libreopinante COSMOPOLITA

Auspiciado por el Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos

EL PERIÓDICO DE OPINIÓN

Domingo 1 de NOVIEMBRE 2026 /// Año XIV /// Número 137 /// Director: **J M Hermoso** /// www.libreopinante.es



Casa cerrada, expropiada

PÁGINA 7

Jaleo

"Se palpa la indignación porque el desequilibrio en la balanza ha tocado el suelo, pero solo en un lado"

PÁGINA 2



Soberbia de izquierdas

"Se me acusa de practicar esa prepotencia ideológica que se nos imputa a personas que defendemos postulados que se basan en principios progresistas."

CONTRAPORTADA

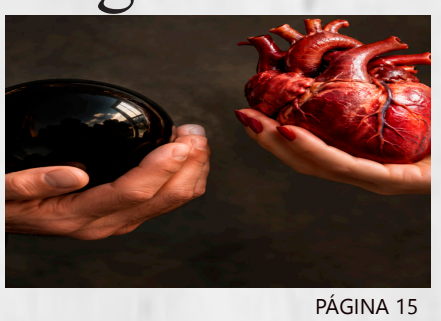
Inga, la nieta

"Muchas nietas y nietos del exilio no podrán ejercer su derecho a voto."



PÁGINA 13

Si me das a elegir



PÁGINA 15

El precio de opinar

"Prefiero una mesa donde alguien pueda decir no lo veo así a una donde todos.."



PÁGINA 19

Jaleo



Colaboradora de La Comarca Noroeste de Jaén

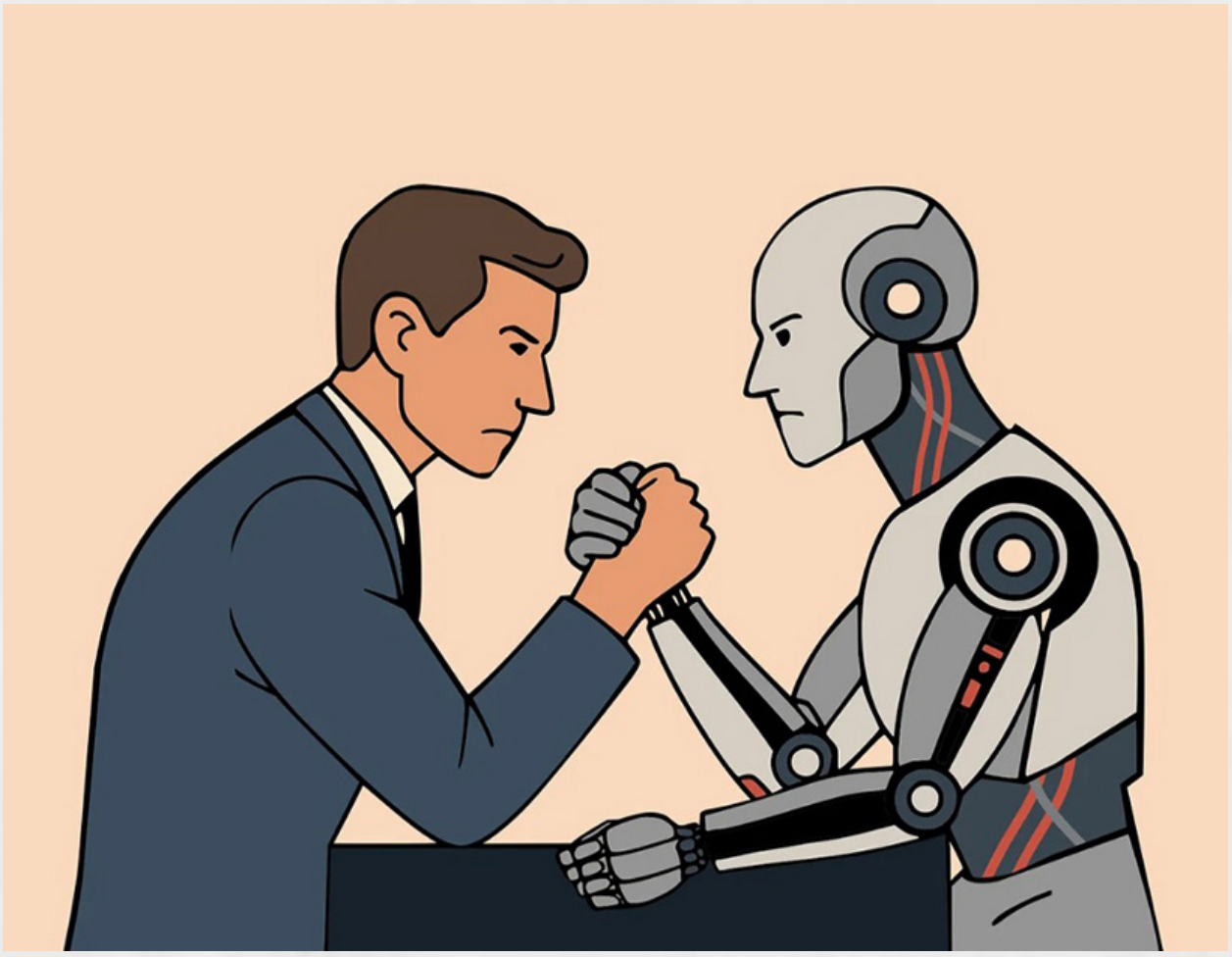
Carmen María Fdez-kofbler Casas-Neff

Escritora
Articulista de Opinión - La Huella De Eva

Seguro que lo habéis comentado, pensado o simplemente escuchado que el mundo está patas arriba..., sí, así es, tal es el despiporre que ni aun mirando hacia otro lado se puede obviar.

Está sucediendo que en muchas latitudes la gente descontenta está opinando en voz alta, escribe en letras mayúsculas, revela con gestos que no puede más, manifiesta sus carencias, grita, destruye lo sólido de rabia, arrasa con los convencionalismos,

> **Se palpa la indignación porque el desequilibrio en la balanza ha tocado el suelo, pero solo en un lado.**



exige el cumplimiento de las palabras prometidas y todo a cambio de un voto. Ese derecho irrefutable. Mismo comportamiento en el mundo entero. ¿En serio?, ¿por qué?

Las mujeres tenemos brechas de todo respecto a la hegemonía masculina, ¿entran estos sesgos femeninos también en este nuevo orden o nuestra batalla va aparte? Porque hasta ahora los beneficios en reivindicaciones no nos equiparan como población.

Y aunque manifestarse es un derecho, y no es nada surrealista en estos tiempos, las tácticas para que la población de a pie sea escuchada han perdido la métrica. El ingenio para captar la atención en esta vorágine es lo que prima.

Reivindicar no es avasallar, no es robar, no es incendiar, no es herir, aunque haya personas que lo hagan metiendo la mano en lo ajeno. Demandar es crecer, sin transgredir la vida misma.

Y a colación lanzo una pregunta: ¿Quiénes arman jaleo? ¿Yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos? Depende de la porción de moral y dignidad que nos toquen, ¿verdad?

La población está descontenta, es indiscutible. La chepa ya no puede soportar más mocos pegados, el cuerpo no camina bien con tanta inmundicia entre los dedos de los pies, la cotidianeidad se







engancha por las esquinas con los jirones de las ropas de tantas batallas libradas, las bocas van vomitando por doquier porque a las tragaderas ya no les da la

Mientras, el destino nos va poniendo ante el espejo una y otra vez el presente, ahí, sí. En ese presente que dice decir la verdad en la que nos dan los latigazos que van y vienen, y los seguirá haciendo hasta que demos el paso que tenemos que dar para que al unísono despertemos de una maldita vez.

gana de tragar más.

¿Y?, preguntarán otros…

Pero hay que alimentarse, descansar, crecer, vivir, no malvivir, pero vivir todos, no solo unos pocos. En definitiva, suplir las necesidades básicas del cuerpo, y aun así ante tanto progreso tanta industrialización y en plena era del algoritmo y la diosa IA, las quejas por infelicidad son manifiestas.

Se palpa la indignación porque el desequilibrio en la balanza ha tocado el suelo, pero solo en un lado.

El mundo se mueve espoleado por los motores de las redes sociales. En ellas, las convocatorias se fraguan, los bulos se comparten como pruebas fehacientes de mentiras que a base de su repetición se hacen verdad, y quienes nos desconectamos y conectamos por el extraño bebedizo de la dependencia que generan en nuestras limitadas entendederas, nos encaramos entre nosotros. ¿Es el cometido la crispación?



Mientras, el destino nos va poniendo ante el espejo una y otra vez el presente, ahí, sí. En ese presente que dice decir la verdad en la que nos dan los latigazos que van y vienen, y los seguirá haciendo hasta que demos el paso que tenemos que dar para que al unísono despertemos de una maldita vez.

No hay margen para actuar. El canal de actuación se cierra, ya sea por la miopía mental, o por la tara más acuciante, qué más da. Aun así, el deseo de progreso y justicia social es manifiesto. Defender la paz y los derechos humanos está escrito en muchas banderas, pero no en todas.

Pero antes de poner orden en el mundo de todos, debemos de hacerlo en el propio. Alcanzar la serenidad y el bienestar es primordial en el fuero interior de cada quien para dar los demás pasos de estabilización en una senda democrática.

P.D.: Caminando por la calle un hombre lanzaba un mensaje en una camiseta que vestía: *Fuck Off*. Recado que se puede aplicar a todo y a todos dependiendo en donde te apriete el zapato. Mientras tanto miraremos qué sucede en Francia…



La rabia explota

Editorial

La rabia estalla en las calles, ignorar sus señales sería otro error

libreopinante

Los brutales disturbios que sacuden distintos puntos de Europa deberían hacernos reflexionar. Jóvenes que salen a la calle y descargan su rabia destrozando comercios, quemando contenedores y arrasando cuanto encuentran a su paso. Una violencia injustificable que causa daños a personas que, muchas veces, tampoco tienen la culpa de lo que está pasando. Pero, más allá de condenar los destrozos, conviene hacerse una pregunta: ¿qué está ocurriendo en nuestra sociedad para que tantos jóvenes lleguen a este extremo?

Porque la violencia no nace de la nada. Detrás de algunas explosiones de rabia puede haber frustración, falta de oportunidades, precariedad, desigualdad y la sensación de que el futuro es una puerta cerrada. Jóvenes que ven cómo se les exige esfuerzo, mientras comprueban que trabajar no siempre garantiza una vida digna, que la vivienda se convierte en un lujo y que las promesas de igualdad se quedan muchas veces en palabras.

¿Ha fallado el sistema? ¿Está cambiando el miedo de bando? ¿Estamos ante una generación que ha dejado de aceptar resignadamente unas reglas que considera injustas?

Ninguna de estas preguntas justifica la violencia. Destruir el negocio de un trabajador o el mobiliario que pagamos entre todos no cambia las cosas para mejor. Pero tampoco podemos quedarnos únicamente en la condena y mirar hacia otro lado.

Una sociedad inteligente escucha antes de que el grito se convierta en estallido. Gobierna para las personas, no para los privilegios. Y entiende que la paz social no se consigue solo con policías, sino también con justicia, derechos y oportunidades.

Quizá la calle esté avisando. Ignorar sus señales sería otro error. Porque cuando la esperanza desaparece, la rabia encuentra espacio. Y entonces, todos perdemos.



EFEMÉRIDES

Un 1 de noviembre del año 928, el emir de Córdoba Abderramán III, el octavo y último emir independiente, funda la Casa de la Moneda o Ceca de dicha ciudad para la acuñación de monedas de oro, que llevan sin emitirse en la península ibérica desde el año 744.

Tal día como hoy, en 1290, en Inglaterra, entra en vigor el edicto de expulsión de los judíos firmado por el rey Eduardo I.

libreopinante

Un pluralista grupo de colaboradores más una firma invitada, escriben y dibujan desde la cotidianeidad actual sobre la desemejanza social

Director
J M Hermoso

Codirectora
Carmen María Fdez-Kofbler Casas-Neff

Maquetación
Pícolo Battiato

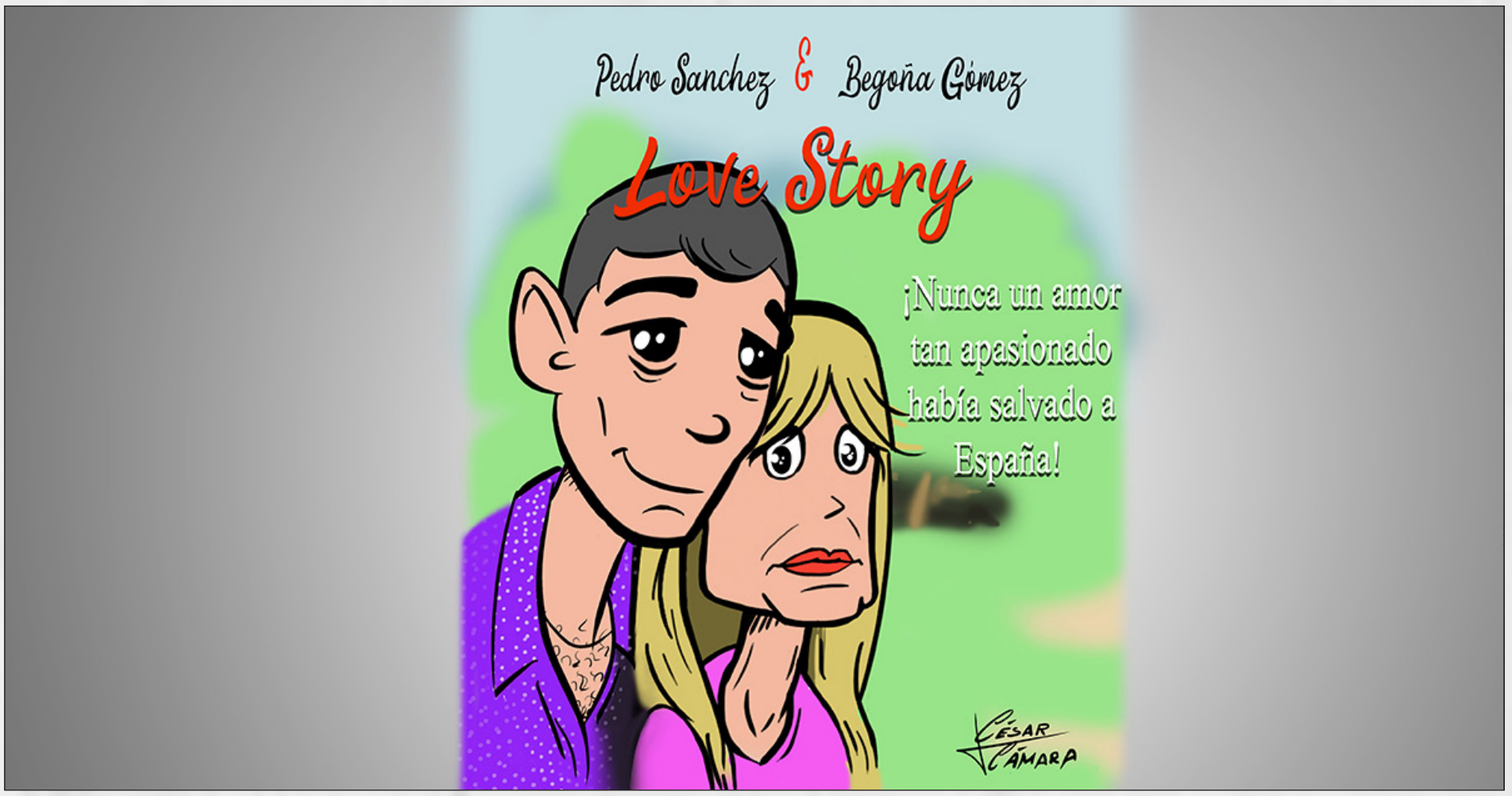
© libreopinante, 2026. Todos los derechos reservados. En virtud de lo dispuesto en los artículos 8 y 32.1, párrafo segundo de la Ley de Propiedad Intelectual, quedan expresamente prohibidas la reproducción, la distribución y comunicación pública, incluida su modalidad de puesta a disposición de la totalidad o parte de los contenidos de esta publicación con fines comerciales, en cualquier soporte o por cualquier medio técnico, sin la autorización del administrador de libreopinante.

Declaración expresa del administrador de libreopinante. José María Hermoso comunica que desde la libertad de expresión y bajo el amparo del Artículo 19 de La Declaración Universal de los Derechos Humanos, los contenidos recogidos en libreopinante (publicaciones de noticias-actualidad, artículos de opinión, viñetas, mensajes de los lectores o anuncios publicitarios) son exclusivamente de la responsabilidad de los propios autores: de noticias-actualidad, de los artículos de opinión, de las viñetas o de los mensajes de los lectores así como en el caso de los anuncios publicitarios es de las empresas anunciantes.

Love Story



Colaborador de La Comarca de Jaén
César Cámara
Dibujante de Opinión - La Viñeta



libreopinante

Las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos, viñetas, mensajes o cartas de los lectores y difusiones o informaciones en las diferentes secciones de **libreopinante.es**, así como lo anunciado en los espacios publicitarios; pertenecen a los autores o anunciantes únicamente, y no necesariamente reflejan la opinión de **libreopinante.es** o sus administradores.




ACEITE DE OLIVA VIRGEN EXTRA
EXTRA VIRGIN OLIVE OIL
ACEITE DE OLIVA VIRGEN EXTRA
Nº3
PICUAL ENVERO
EXTRA VIRGIN OLIVE OIL
de Jaen.
ACEITE DE OLIVA VIRGEN EXTRA
ARBEQUINA
EXTRA VIRGIN OLIVE OIL
EARLY COSECHA TEMPRANA HARVEST
ILDEFONSO®
ESPINOSA
Aceite genuino desde 1956
ACEITE DE OLIVA VIRGEN EXTRA
Nº7
PICUAL TEMPRANO
EXTRA VIRGIN OLIVE OIL
MAGINA
ACEITE DE OLIVA VIRGEN EXTRA
EXTRA VIRGIN OLIVE OIL
ACEITE DE OLIVA VIRGEN
EXTRA VIRGIN OLIVE OIL
ACEITE DE OLIVA
OLIVA VIRGEN
VIRGIN OLIVE OIL
ACEITE DE OLIVA VIRGEN EXTRA
FRANTOIO
EXTRA VIRGIN OLIVE OIL
EARLY COSECHA TEMPRANA HARVEST
ILDEFONSOESPINOSA.COM

TRIBUNA DE OPINIÓN • MEMORIA E IDENTIDAD HABITACIONAL

Casa cerrada, expropiada

Una reflexión descarnada y honesta sobre la crisis habitacional, el dolor de los desahucios y la responsabilidad moral del propietario frente al dogma de la propiedad privada

Por **José María Hermoso Cobo** | Director de *Libreopinante*

Vamos a analizar parte de una realidad social. La vivienda. La que los gobiernos, en décadas, en este país se han tomado como un juego especulativo. Convirtiendo España en el mayor de los casinos de apuestas al alza que jamás ha existido en el parque de la vivienda.

I. EL PAISAJE URBANO DE LA DESOLACIÓN

Un problema real. Si damos un paseo por la ciudad o pueblo en el que residimos podremos observar a lo largo y ancho de sus calles y plazas un gran número de casas de dos o tres plantas, casas de una planta, pisos... que configuran un amplio mapa de viviendas cerradas y deshabitadas. Un hecho normalizado que escapa a la lógica ante una brutal crisis habitacional que sufren cientos de miles de jóvenes, mayores y ancianos de este país. Un hecho que está truncando la calidad del desarrollo vital de estas personas.



II. LA TRAGEDIA DE OCTUBRE: EL ROSTRO DEL DESAHUCIO

En este momento; recordando la tragedia de una familia vulnerable. En la mañana del 6 de octubre de 2026, en Jaén, se consumó una atrocidad contra cuatro personas vulnerables; el desahucio y desalojo forzoso de Charo y su familia. ¿Qué será ahora de esta familia de clase obrera y de sus niños? La sociedad jaenera, con toda seguridad, no tendrá respuesta precisa a esta pregunta.

Una pregunta sobre un hecho convertido en injusticia amparada por la ley. Cuando fui conocedor consciente de tal hecho, dije por entonces y me reafirmo; canallas es lo que ven mis ojos ante la ruindad de quienes materializan estas escenas de dolor, sufrimiento, tragedia e indefensión, amparados y parapetados tras un papel revestido de “justicia” para ejecutar tan vil injusticia.

Aún tengo las neuronas en carne viva. Es insoportable y aberrante ver cómo arrojan a las personas a la calle. Carecen de decencia quienes anteponen leyes escritas por hombres al derecho natural. Es una humillación flagrante de la vulnerabilidad humana.

Este país es una vergüenza para el humanismo. Su sociedad está enferma porque ha normalizado esta barbarie y es consciente que se quite el techo a unos niños y a sus padres. No se puede permitir, bajo ningún concepto, que el derecho de propiedad se anteponga al derecho natural. ¡BASTA YA!

III. PROPIEDAD Y VIVIENDA, UN RECONOCIMIENTO DESIGUAL

Propiedad y vivienda, un reconocimiento desigual. En esta sociedad cainita, tanto el derecho a la propiedad como el derecho a la vivienda están reconocidos. Sin embargo, no hay que perder de vista la realidad, son los matices de cada caso los que determinan qué derecho prevalece.

El derecho a la propiedad. Está blindado por la ley, pertrechado y custodiado por quienes poseen bienes tangibles e intangibles. Es un derecho casi intocable e inviolable, salvo cuando prevalece el interés general, tal como determina la legislación del país de las Españas.

El derecho a la vivienda. Recibe un trato distinto, sus matices quedan relegados a una entelequia y su reconocimiento se diluye en la ambigüedad legislativa.

En este mundo cada vez más convulso y dislocado es necesario valorar y defender a ultranza la dignidad humana como límite. Esta, la dignidad de toda persona ha de actuar como la frontera que no puede ser traspasada por las leyes, el poder político, la economía, la ciencia o las decisiones de otras personas.

Cuando una familia vulnerable pierde su hogar, la defensa abstracta de la propiedad no puede cerrar el debate, debe comenzar la defensa concreta de la dignidad humana. Si el derecho a la vivienda queda reducido a una promesa ambigua mientras el derecho de propiedad opera con toda su fuerza, la ley deja sin respuesta precisamente a quienes más necesitan su amparo.

IV. VIVIENDA CERRADA, VIVIENDA EXPROPIADA: LA AUTOCRÍTICA COMO EXIGENCIA

Vivienda cerrada, vivienda expropiada. Sostengo esta idea no desde la distancia ni desde la carencia, sino desde una contradicción que me interpela personalmente. Vivo bajo un techo que no es de mi propiedad. Siendo titular de dos viviendas que permanece una ocupada por personas que hasta que la ocuparon no tenían techo. Y la otra cerrada y desocupada. Sé que me pertenecen legalmente, que forman parte de mi patrimonio y que la ley protege mi derecho a conservarlas. Pero también sé que una vivienda vacía no es solo un bien inmóvil, es un espacio habitable que, mientras permanece sin uso, convive con la angustia de personas, familias que no disponen de un techo seguro.

El humanismo me obliga a mirar más allá del título de propiedad y a preguntarme por la responsabilidad que acompaña a la posesión. Tener no puede significar desentenderse. La propiedad reconoce facultades, pero también debería despertar deberes hacia la sociedad, especialmente cuando lo que se posee puede satisfacer una necesidad humana esencial. No se trata de negar el esfuerzo con el que se adquirieron esas viviendas ni de borrar arbitrariamente la seguridad jurídica, sino de aceptar que ningún derecho se ejerce en el vacío y que su legitimidad moral depende también de sus consecuencias sobre la vida de los demás.

Desde esa conciencia, debo preguntarme qué justificación humana tiene mantener cerradas dos casas mientras otras personas son expulsadas de la suya. La respuesta no puede reducirse a “son mías”. Esa afirmación explica una situación jurídica, pero no resuelve el dilema ético. Si mis viviendas pueden incorporarse a un alquiler asequible, a una cesión temporal con garantías o a una fórmula social que preserve razonablemente mis intereses y, al mismo tiempo, permita vivir con dignidad a otra familia, la opción humanista consiste en ponerlas al servicio de la vida.

> *«Pero también debe quedar claro que la pasividad tiene un coste humano y que la función social de la propiedad pierde sentido si nunca produce efectos concretos.»*

«Acepto que mis dos viviendas, la ocupada y desocupada, me sitúan ante una responsabilidad que no puedo delegar en otros.»



La expropiación, entendida como intervención sometida a la ley, al interés general y a las debidas garantías, no debería presentarse como un castigo automático contra quien posee, sino como el último recurso de una sociedad que no acepta la coexistencia indefinida de casas cerradas y personas sin hogar. Antes de llegar a ella deben existir diálogo, incentivos, mediación y soluciones proporcionadas. Pero también debe quedar claro que la pasividad tiene un coste humano y que la función social de la propiedad pierde sentido si nunca produce efectos concretos.

Por eso, al decir “vivienda cerrada, vivienda expropiada”, no reclamo una consigna ciega ni me excluyo de sus implicaciones. Me incluyo en la exigencia. Acepto que mis dos viviendas, la ocupada y desocupada, me sitúan ante una responsabilidad que no puedo delegar en otros. El humanismo empieza cuando reconozco que la dignidad ajena limita mi indiferencia y que una sociedad justa no mide únicamente cuánto protege lo que cada cual posee, sino también cuánto se compromete para que nadie quede privado de lo indispensable para vivir.


El ecohuerto
de los primos
Juanito y Carmela
BABI DIBU
The Eco-Garden
of Cousins
Juanito and Carmela
Encarnación Sánchez Arenas
NANI PÉREZ
Ilustrado por / Illustrated by
Saracolisin

Canarias viste de negro



Colaboradora de La Ciudad de Arrecife -Isla de Lanzarote- España
Lourdes Acosta
Autora & CEO, Food Entrepreneur
Articulista de Opinión

Los canarios tienen dos noches para celebrar la muerte. Del treinta y uno de octubre al dos de noviembre. Perdimos una buena costumbre que era recordarle a los *chinijos* generación tras generación esas personas que ya no están en la familia. Esta noche, si estás en canarias, nadie te perseguirá con un cuchillo, ni un monstruo te agarrará los pies si sobresalen de la cama. Si vives en el archipiélago, solo habrá un intruso entrando en tu casa y será el olor a castaña asada que se colará por tu ventana.

> “
>
> **Los días de Finaos no eran para disfrazarse. Las mujeres pasaban gran parte de su vida de luto.**



Los Finados o mejor dicho *Finaos,* su significado finar, acabar, terminar... morir. La noche de los muertos. No la confundamos con la de los muertos vivientes.

—TOC TOC ¿Hay *santitos*?

Quizás podrías darte otro susto si tienes el concepto anglosajón bien metido en la cabellera y es que los más pequeños salían a tocar las puertas de los vecinos para preguntar si habían *santitos*. Esto era para que le metieras en sus talegas, las castañas, almendras, higos o manzanas que esperaban.

Las mujeres, en cambio, visitaban a sus difuntos a las tumbas y en lugar de flores le servían velas. Las velas no eran otras que corchos con mechas hechas de camisas y trapos metidas en agua y aceite y según su llama tenía un significado. Por la tarde se reunían los más allegados y la más mayor encendía una vela para cada fallecido. Los iba nombrando de esta manera: —Esta por mi tío Antonio... Cuando lo nombraba, recordaba una característica de esas personas que ya no están y así

sólo salazón®

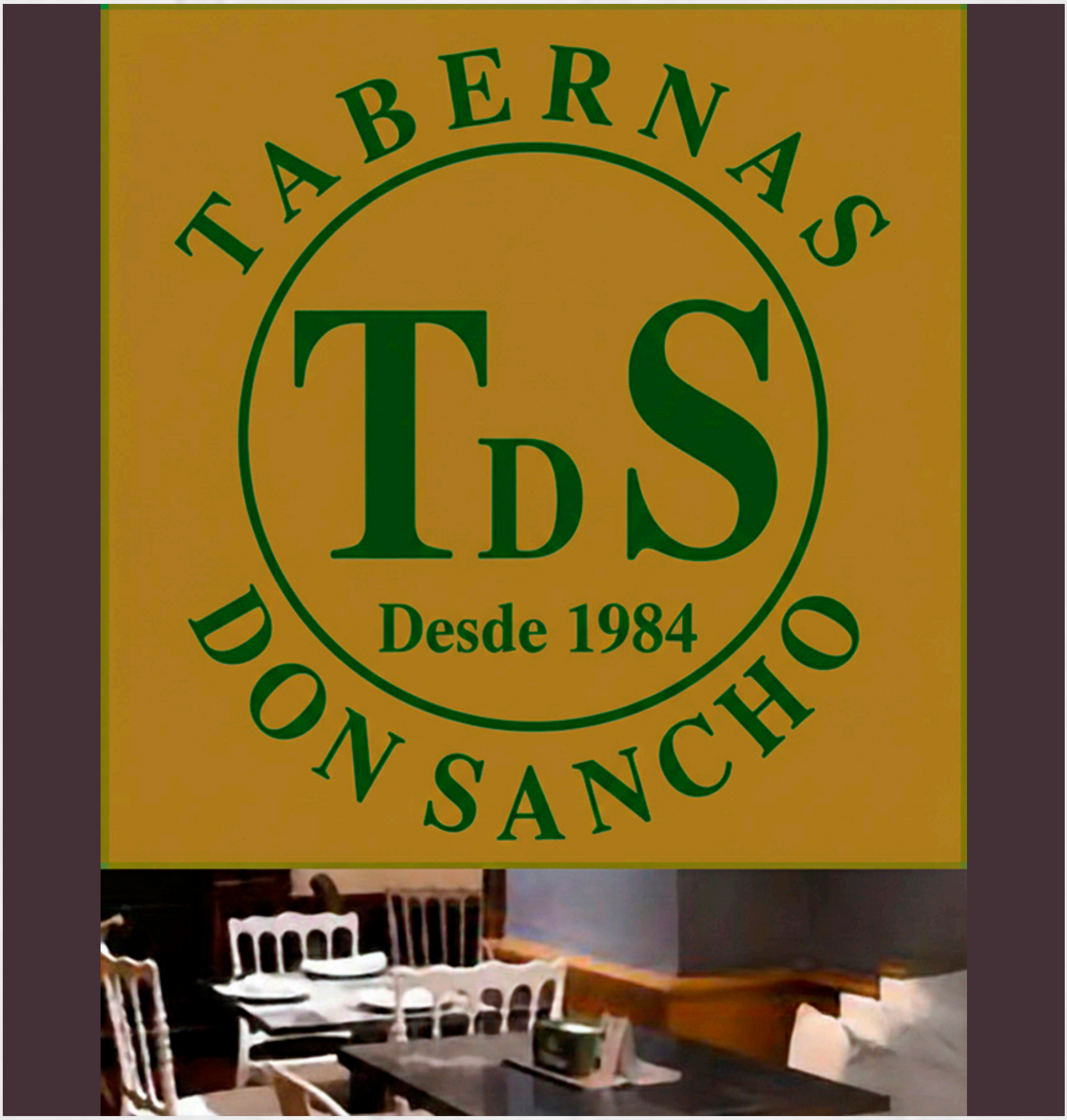
los más pequeños que nunca convivieron con ellos, vivirán en sus memorias.

Los días de *Finaos* no eran para disfrazarse. Las mujeres pasaban gran parte de su vida de luto. Debido a la alta tasa de mortalidad. En aquella época no se terminaban de cerrar los ciclos de duelo. Las familias de clase alta podían pasar el duelo antes que las de clases más bajas. Todo depende de la capacidad de soportar el dolor, podían pasarse más o menos tiempo vestidas de negro.

Un día para celebrar la vida y la muerte mediante los Ranchos de Ánimas y las noches de Taifas. Estos grupos eran compuestos por hombres que cantaban coplas en las casas de cada vecindad, le dedicaban con su voz el canto que le rendía culto a los muertos con la finalidad de recaudar fondos para sufragar las misas de los difuntos. Hoy en día solo se conservan tres Ranchos de Ánimas en la isla de Gran Canaria, en los municipios de Teror, la Aldea de San Nicolás y Valsequillo como patrimonio histórico inmaterial.

Los bailes de Taifas se utilizan para referirse a un grupo de parejas que baila por turnos en un baile tradicional. Era el momento más esperado de la noche para los adolescentes y los más jóvenes donde sacaban a bailar a sus parejas y terminaba a media noche para respetar a los seres que ya no habitaban en el mundo de los vivos.

Fragmento de copla típico de Rancho de Ánimas: *Las Ánimas se lamentan, unas salen y otras entran. Las Ánimas son las penas que penan en la oscuridad.* Pedro Herrera, 1962.



Inga, la nieta



Colaborador de La Ciudad de Terrassa - Barcelona
Domènec Martínez García
Sociólogo - Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología
Articulista de Opinión - Tejiendo Memorias

Estas fueron las primeras palabras de Inga: *Muchas veces, cuando paseo por las calles de Barcelona, me pregunto cómo era la ciudad cuando mi abuelo llegó aquí y me imagino viéndola con sus ojos.* Fueron pronunciadas en la Rambla del Carmel el pasado domingo, presentando a su abuelo Mihail.

La nieta, varsoviana, las pronunció en el homenaje que cada año se organiza para rememorar la despedida de los voluntarios y las voluntarias de las Brigadas Internacionales, un 28 de octubre de 1938. Las palabras de Dolores Ibárruri resuenan cada año ante el monumento del escultor Roy Shifrin:*"Contadles como, atravesando mares y montañas, llegaron a nuestra patria como cruzados de la libertad, lo abandonaron todo y vinieron a nosotros a decirnos: aquí estamos, vuestra causa, la causa de España es nuestra misma causa. Es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva".* Una escultura de bronce que representa el torso de David con un escudo, con la figura de Goliat en la base, sobre un pedestal de hormigón. Fue una iniciativa financiada por la asociación **Abraham Lincoln**, formado por voluntarios norteamericanos, y por la ***Spanish Civil War Historical Society***.

> **Muchas nietas y nietos del exilio no podrán ejercer su derecho a voto.**



Se rendía homenaje a los brigadistas internacionales, con motivo del quincuagésimo aniversario de su partida (1938/1988).

"Para personas como mi abuelo, afirma Inga, *la guerra que se libraba en España se percibía como una obligación para defender la democracia en Europa. En una carta que un amigo común le escribió a mi abuela durante la despedida de Barcelona, le dice que con la derrota de España se va el último sueño de la democracia. Mi abuelo, Mihail, se integró en las Brigadas Internacionales en el batallón Dombrovski y estuvo en la batalla de Segre. Desde este lugar envió su última carta a mi abuela que estaba en Paris embarazada de mi padre. Cuenta que se encuentra debajo de un árbol después de cavar trincheras y que hace tanto calor, que está como Adán. Después llegó el silencio.*

Mi padre nació en París en 1938, nunca conoció al suyo. Tanto mi abuela como mi padre mantenían la esperanza de que un día pudiese regresar, por esto mi abuela guardó sus camisas hasta el final. Mi abuelo era un hombre alto, imponía con su estatura de casi dos metros, afable y con facilidad de ver la parte positiva de la vida. Optimista por naturaleza. Era difícil creer que podía morir con tanta vida por delante y un hijo que le esperaba.

Sabemos que en este lugar La Saria hubo una batalla muy dura, donde entre brigadistas y soldados republicanos perdieron la vida más de 600 personas. No solo eran polacos, había también húngaros, ucranianos, alemanes, judíos, rusos. El año pasado, hicimos un homenaje y pusimos una placa en el lugar donde se encontraron algunos restos, que dice lo siguiente: "Que el recuerdo y su sangre derramada constituya un legado por un mundo en paz, más justo y más libre".

Conviene recordarlo en la próxima cita con las urnas, el 29-N. Muchas nietas y nietos del exilio no podrán ejercer su derecho a voto.

Sociedad Protectora de Animales y Plantas de Málaga



¡Cambiémonos la vida!

CAMINO DE LAS ERAS, 4, 29011, MÁLAGA

Si me das a elegir



Colaboradora de La Ciudad de Madrid
Flori Tapia
Poeta, Pintora y Coach
Articulista de Opinión - Veneno en Flor

En pleno Mercurio retrógrado deberíamos estar exentos de responsabilidad sobre nuestros actos, no en vano, cada vez que se da esta circunstancia planetaria, siento como si desde arriba metieran mano en el saco de nuestras vidas y las revolvieran para que aprendamos a no dar todo por hecho.

Nos cuesta entender, por más que lo sepamos, que nada es para siempre, ni siquiera la idea que tenemos de nosotros mismos, cuanto menos, a personas con las que hemos compartido parte de nuestra existencia.

> **“Y es que el corazón puede fallar, pero mentir, no miente.**

Estoy en ese punto en el que tengo claro con quien no quiero estar, y salvo que las circunstancias no me lo permitan, lo llevo a la práctica sin siquiera tratar de ser condescendiente, porque hay algo de autoengaño en pretender mantener a toda costa las relaciones que ya no funcionan, que no aportan, o que suponen un esfuerzo innecesario. No digo que sea fácil, pero es de primero de autocuidado anteponerse y admitir que por encima del bienestar propio no debería existir esa necesidad de querer agradar y complacer a los demás.

No quiero más teatros, no quiero deudas



de afecto, no quiero rencores, no quiero compartir tablas en ese escenario en el que la apariencia y la falsedad se encajan con la pasmosa y obscena naturalidad del farsante, que se sabe farsante, al que siguen otros que acaban siendo maestros en el arte del trampantojo con mayor pericia que de quien aprendieron.

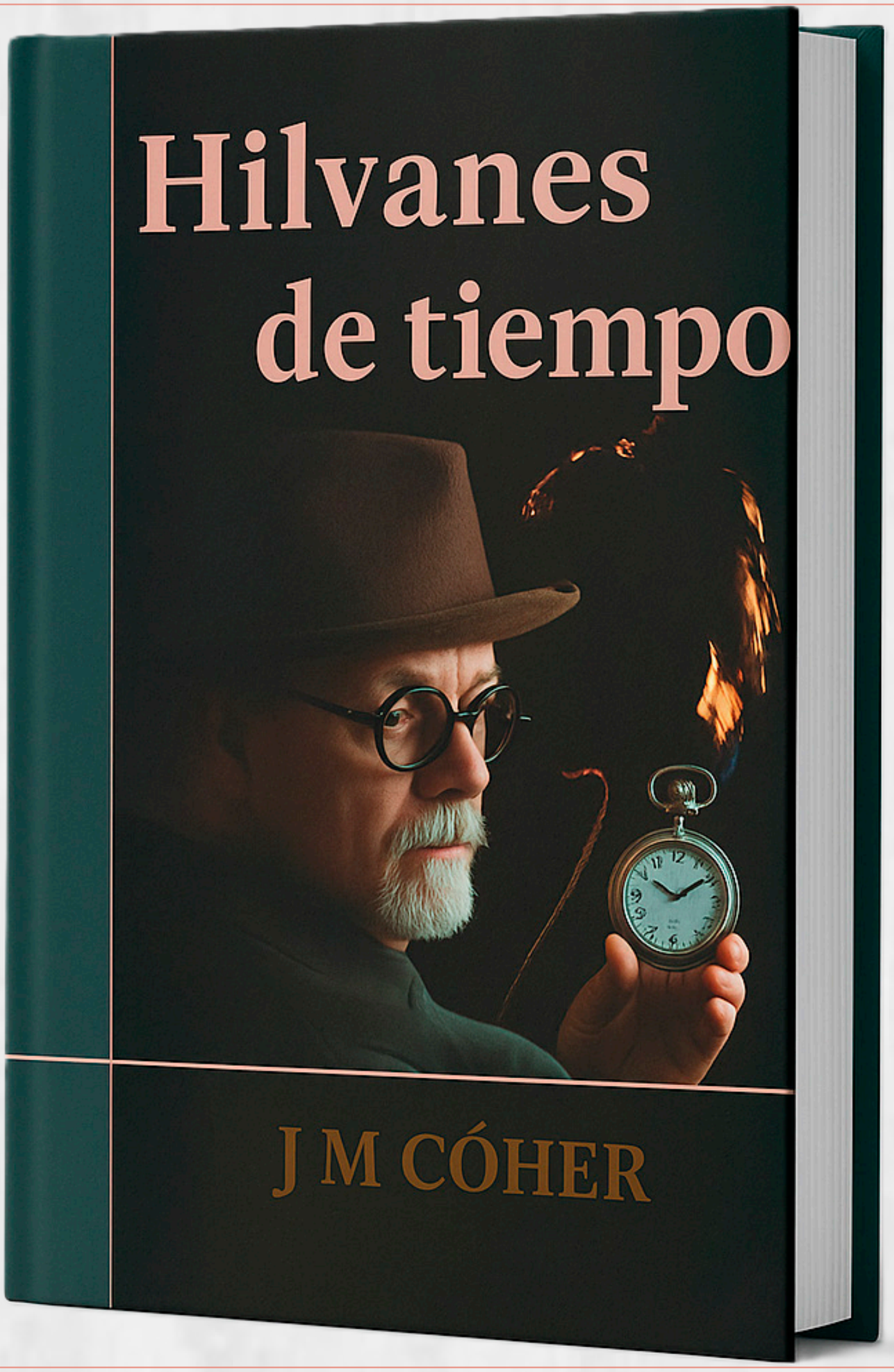
No estoy a gusto con quienes presumen ser de una manera y a quienes su propio comportamiento les delata. *La casualidad*, pensamiento atribuido a Einstein, *es la manera que tiene Dios de mantenerse en el anonimato.* A mí ese pensamiento me lleva a ese otro del “*todo pasa por algo*”, en el que la causalidad tendría más peso que la casualidad, incluso que ese mismo dios que parece andar jugando al escondite cuando más necesaria se hace la confirmación de su existencia.

Está bien no acomodarse, sacudir la alfombra de la costumbre y abrir las ventanas para que, entre el aire, de lo contrario, acabamos dejándonos llevar por la desidia, como antesala de la muerte por envenenamiento, que conlleva el malestar de sostener relaciones enfermas.

Prefiero un silencio sentido antes que una palabra amable, un abrazo espontáneo más que mil besos al aire, pero sobre todo prefiero que quien me elija en su vida sienta que en la mía hay espacio para la ternura y para la rabia, para la discusión y el acuerdo, para ser sin miedo y estar sin previo aviso, y que sepa que puede ser que algún día, a Mercurio le dé por tocar los cojones, y esa corriente magnética propicie impulsos irrefrenables de mandar un mensaje inoportuno, despistarse en una fecha importante, o revolver el cajón de las emociones como quien recita un poema de Lorca sabiéndose bola negra.

Si me dan a elegir (te imagino tarareando el “*Me quedo contigo*” de Los Chunguitos) yo me quedo con la gente sin filtro, con la que habla y actúa impulsada por el músculo zurdo que nos mantiene vivos. Y es que el corazón puede fallar, pero mentir, no miente.




Hilvanes
de tiempo
J M CÓHER

La costumbre de no estar



Colaborador de La Ciudad de Santiponce
F.J Rodríguez
Mediador Familiar - Escritor - Guionista - Dramaturgo y Divulgador Histórico
Articulista de Opinión - El Reverso De Los Días

En el banco de la plaza caben cinco muchachos y una tarde entera. Se han citado para verse; ahora, inclinados sobre sus teléfonos, atienden otras vidas. Uno empieza a contar algo, busca una mirada y acaba por reírse solo, como si su historia tuviera poca importancia. El muchacho vuelve al teléfono, donde al menos sabrá si alguien ha leído lo que escribe. Alrededor, la luz se demora en las fachadas. Qué extraño resulta disponer de toda una tarde y dejar sin compañía a quien hemos venido a buscar.

> **Hemos dado por seguro al que vuelve cada noche, como si el amor supiera mantenerse solo.**

Cruzan la plaza los adultos, con las obligaciones todavía prendidas de la ropa. Alguien acorta un saludo porque llega tarde; otros dos discuten y cada cual escucha lo imprescindible para preparar su réplica. A una amiga le prometemos un café que vuelve a quedarse sin fecha. La prisa tiene sus razones y sus acreedores; a veces apenas nos queda algo de nosotros para ofrecer a quien nos espera. Todo reclama urgencia y vamos concediéndosela, hasta que también el afecto adquiere el rango de trámite: una llamada pendiente, una visita que estorba, alguien que nos entretiene. Con qué facilidad termina pareciéndonos un obstáculo la persona por la que habríamos querido detenernos.

En la terraza, un hombre cuenta que en el trabajo le han hecho sentirse viejo. Su pareja asiente, aunque sigue preparando mentalmente la reunión de mañana. A ambos los ha rendido el día. Hablan bajo un mismo toldo y qué distancia cabe entre ambas sillas. Para pedir amparo elegimos a veces palabras tan corrientes que pasan por charla sin importancia; detrás de una anécdota de oficina puede haber una dignidad maltrecha, un miedo que todavía no se atreve a decir su nombre. Hemos dado por seguro al que vuelve cada noche, como si el amor supiera mantenerse solo.



A la pantalla le debemos también voces que la distancia nos habría quitado, amistades que resisten a los kilómetros, la cara de un hijo desde otro país. Las redes nos alejan de los más cercanos y nos acercan a los más lejanos: la paradoja se vuelve dolorosa cuando quien está a nuestro lado empieza a necesitar una ausencia para merecer nuestra atención. Me reconozco en esa impaciencia de comprobar si alguien ha escrito mientras una persona querida intenta contarme su día. Quizá confiamos demasiado en que seguirá ahí. De tanta familiaridad, acabamos por tratar su presencia con la displicencia reservada a las cosas que creemos nuestras.

En la terraza, el hombre termina diciendo que tampoco era para tanto. Su pareja acepta esa retirada sin advertir cuánto le ha costado empezar. Es posible que se quieran mucho, que hayan atravesado juntos años difíciles; precisamente por eso merece cuidado esa conversación pequeña, entregada al azar de un rato libre. Mientras se levantan, él guarda lo que iba a decir para una ocasión más propicia. Podemos ir perdiéndonos de esa manera, con todo el cariño intacto y cada vez menos noticias del otro. La confidencia que dejamos pasar no figurará después entre las llamadas perdidas.



aceitunera jiennense

El precio de opinar



Colaboradora de La Ciudad de Wichita, Kansas
Katia Santana Palacio
Escritora, Ingeniera Química y Enfermera
Articulista de Opinión

En una mesa familiar alguien dice que no está de acuerdo. Hasta ese momento la conversación iba tranquila. Después llegan las interrupciones, una risa incómoda, el reproche de siempre: *tú siempre tienes que llevar la contraria*. La idea queda sin discutir. Lo que se juzga ahora es a quien la dijo.



> **Prefiero una mesa donde alguien pueda decir no lo veo así a una donde todos asienten por miedo.**

Defender la libertad de expresión resulta fácil mientras la opinión ajena confirma la nuestra. Se complica cuando toca una costumbre, una decisión o una certeza que llevamos años repitiendo. Ahí confundimos el desacuerdo con una falta de respeto y pedimos explicaciones en un tono que ya trae la condena puesta. Decimos que cualquiera puede hablar, pero le cobramos la discrepancia con burlas, con distancia, con sospechas.

Ese cobro cambia lo que la gente se atreve a decir. Si cada objeción termina en un choque personal, habrá quien prefiera asentir para conservar la paz. Se nota en quien iba a decir algo, mira alrededor y cambia de tema. El silencio deja que la reunión siga, pero los asuntos quedan sin resolver. Quien calla puede estar cansado de defenderse, o temer que una diferencia dañe una relación que le importa. Tomar ese silencio por aprobación es una forma cómoda de ahorrarnos las preguntas.

Pero también nos toca mirarnos cuando opinamos nosotros. Tener derecho a hablar no vuelve cierta nuestra versión ni obliga a nadie a aplaudirla. Una experiencia propia explica una postura, no la convierte en regla para todos. Quien afirma algo debería poder decir en qué se apoya. Y cuando llegan razones que lo contradicen, cambiar de parecer pide más honestidad que inventar otra frase para ganar.

Escuchar tiene un límite: nadie está obligado a tragarse humillaciones para demostrar que es tolerante. Se puede cuestionar una idea y señalar sus consecuencias sin rebajar a quien la sostiene. Y recibir una crítica tampoco equivale a que nos silencien. A veces invocamos el derecho a hablar para esquivar una respuesta incómoda, como si ese derecho incluyera quedar a salvo de cualquier objeción.

La próxima vez que una conversación se tense, probemos a dejar que la otra persona termine y preguntarle por qué piensa así. Después habrá tiempo de responder, pedir pruebas o admitir que no sabíamos algo. Es incómodo y requiere práctica. No siempre vamos a coincidir. Pero sabremos si somos capaces de sostener una diferencia sin convertirla en una pelea por el cariño o por el lugar que uno ocupa.

Prefiero una mesa donde alguien pueda decir *no lo veo así* a una donde todos asienten por miedo. Para saber si en la tuya se habla de verdad, basta mirar cómo tratan a la primera persona que discrepa.

sólo jamón ®


TANUMPA
BUSCAMOS
Escritoras y Escritores
Lectores y Lectoras
tanumpa.es

Las altas capacidades



Colaboradora de La Ciudad de Vigo
Cristina Lorenzo
Escritora
Articulista de Opinión - Desde La Mente Despierta

Parece que cuando un padre o madre comunica que su hijo ha sido diagnosticado de altas capacidades, le ha tocado la lotería; sin embargo, se trata de todo lo contrario. Un niño con altas capacidades se encuentra en una posición exclusiva en comparación al conjunto de su misma edad. Esto hace que sea incomprendido y se enfrente a múltiples desafíos y dificultades. Muchos de estos derivan de la *disincronía* o la falta de concordancia entre su edad cronológica y su desarrollo a nivel intelectual, emocional y social. De ahí su mundo interior tan complejo.



> **Por ello, muchos de estos niños sufren estrés o aislamiento.**

Es muy importante conocer este síndrome para comprender que el desarrollo de estos niños se ejecuta de manera dispar; es decir, en ellos conviven diferentes edades: la cronológica, la motora, la intelectual, la afectiva, la social... El hecho de que no se desarrollen al mismo ritmo en todas estas áreas, genera un desequilibrio. Por muy maduro que parezca el niño, debido a sus intereses o a las preguntas que realiza, no se puede asumir que posea esa misma madurez en otros ámbitos. Si esto no se tiene en cuenta, puede dar lugar a complicaciones tanto por parte del pequeño como el de los progenitores o educadores.

Por un lado, los niños con altas capacidades presentan un desarrollo a nivel cognitivo más avanzado del que se espera a su edad. Sin embargo, también puede aparecer un desequilibrio entre las áreas intelectual y motriz. Puede observarse, por ejemplo, en niños que leen con gran fluidez, pero no son capaces de escribir con la misma facilidad. También el lenguaje no siempre se desarrolla al mismo ritmo y esto hace que no sean capaces de expresar y verbalizar con la misma destreza que comprenden y razonan. Esto puede dificultarles a la hora de compartir sus ideas o emociones y hasta afectar al rendimiento escolar.

Por otro lado, el área afectiva es una de las más importantes y menos atendidas. Y es que con frecuencia caemos en el error de asumir que, como el niño tiene altas capacidades, también es emocionalmente maduro. Llegamos a tratarlo como si fuera un adulto en miniatura y lo único que le generamos es angustia y baja autoestima. Que un niño tenga altas capacidades no significa que sea maduro. Al contrario, sigue siendo un niño y, como tal, necesita referentes y sentirse protegido.

Pese a que estos niños suelen ser sociables, es común que encuentren ciertas dificultades a la hora de relacionarse por no compartir intereses ni perspectivas con los niños de su misma edad. Por ello, muchos de estos niños sufren estrés o aislamiento. Es muy normal ver a niñas de altas capacidades solas en el patio del colegio, o niños adoptando un rol de liderazgo con comportamientos exagerados en clase para intentar integrarse entre sus compañeros.




EL OASIS 2
RESTAURANTE
Autovía Bailen-Motril km 59 , Carchel, Spain
Teléfono: +34 953 30 24 68
Especialidad en asados
MENÚ DEL DÍA, 365 DÍAS AL AÑO
Además en nuestro establecimiento encontrarás una gran selección de productos de la zona.
Especialidad en ACEITE y MIEL.
24h
DESAYUNOS, ALMUERZOS Y CENAS
ESPECIALIDAD
A LA
PARRILLA
953 30 24 68
24
HOURS

Poder popular y esperanza



Colaborador de La Comarca de Jaén
Sebastián López Mateos
Articulista de Opinión

Esta célebre frase "Un fantasma recorre Europa..." de un muy conocido manifiesto escrito entre 1847 y 1848 puede introducirnos en lo que está ocurriendo en este otoño rojo dentro de Europa. Una ola de manifestaciones, en su inmensa mayoría pacíficas, están barriendo el continente europeo para reclamar derechos, que aceleradamente se están recortando, para protestar por la corrupción, para oponerse a los gastos militares o para alzar la voz y decir basta ya a la carestía de la vida que impide a los ciudadanos y ciudadanas de Europa llegar a fin de mes o, ni siquiera, a mediados de mes...



> **Ese fantasma que recorre Europa es la fuerza movilizadora de la sociedad...**

Cumple ya más de un mes la acampada en la Puerta de Sol de Madrid, en la que se defiende un derecho como es el de la vivienda, y ha provocado una reacción en cadena que va a desembocar en la Huelga General del 11 de noviembre; en Francia, la crisis educativa ha dado lugar a que miles de estudiantes de secundaria y universitarios se tiren a la calle para pedir mejoras en la educación que sufre una pérdida alarmante de recursos y de calidad; en Alemania, igualmente, hay una movilización contra el rearme, con el consiguiente aumento del gasto militar, y la intención de introducir el servicio militar obligatorio; en Italia, con fuerte presencia militar en las calles, se reivindica vivienda, mejor educación y menor carestía de la vida; en Albania,

fuertes y prolongadas manifestaciones piden más recursos para educación, al mismo tiempo que denuncian la corrupción; en Serbia, tras varios años de movilizaciones contra la corrupción, una lista estudiantil ha logrado ganar unas elecciones parlamentarias... Son la muestra de la ola movilizadora que está recorriendo Europa para rebelarse contra la falta de soluciones a los problemas provocados por los muchos años de recortes en derechos y en bienestar.

Ese fantasma que recorre Europa es la fuerza movilizadora de la sociedad que, desde sectores de población diversos, está empujando para contrarrestar ese monstruo que está instalado en las instituciones europeas y en los poderes económicos que acumulan y enriquecen a la clase más pudiente, cada vez más reducida, y deteriora a la clase trabajadora, a la que gusta llamarse clase media y, en definitiva, a la mayoría social. Los mayores en defensa de las pensiones, los jóvenes por un futuro nada claro, los agricultores contra la bajada de precios de sus productos que no cubren ni los gastos, etc. es la fuerza y el poder que tiene la sociedad para ganar el derecho a una vida digna para todos y todas.

Ante el poder del dinero, de sus representantes políticos de la derecha, de la mayoría de los medios de comunicación y del *Estado profundo* no cabe más que la movilización, el fortalecimiento de la izquierda política y la concienciación de la necesidad de ir a las urnas que es el arma que las clases populares tenemos para ganar bienestar y derechos.

El 11 de noviembre tenemos en España la oportunidad de hacer una movilización histórica apoyando la Huelga General y el día 29, igualmente, tenemos la oportunidad de obtener una representación fuerte de la izquierda que tenga la fuerza necesaria para ganar un país digno, en paz, con derechos y con servicios públicos para todos.

JUANYANA
Ferretería · Copistería · Comics · Juguetería
Droguería · Papelería

Un caldo de cultivo exquisito



Colaboradora de La Ciudad de Tomelloso
Mari Carmen González Navarro
Articulista de Opinión

Qué pasa por la mente de esos jóvenes tan fácilmente vulnerables? Que son un espléndido caldo de cultivo para ciertas mafias poder llevar a cabo el vandalismo y el robo a cara cubierta y uniformados en las principales ciudades europeas. Por supuesto, arrasando con todo el mobiliario y el comercio. Destruyen todo por donde pasan, pero luego los cabecillas e incitadores se evaporan para que los que sean detenidos, la mayoría, esa panda de menores con las ideas confusas; metidos de lleno en la edad del pavo y como dirían los mayores de antes: << Niños que se han criado con los ojos muy llenos de pan>> y que pasan mucho tiempo ociosos enganchados en unas redes sociales que a nada bueno les enseñan, sirviendo de un caldo de cultivo exquisito para realizar el trabajo sucio de otros, que pagados a saber por quién, que solo buscan la desestabilización de países democráticos. Porque no cuela que sean grupos de apoyo para la educación y los derechos con los estudiantes en los que las personas protestan legítimamente. En estos casos estamos ante una forma de cometer actos delictivos promovidos y coordinados desde las redes sociales y, que tal vez se nos esté yendo de las manos; empezando en primer lugar por los hogares, porque al tratarse la mayoría de los menores no hay que olvidarnos que los responsables son los padres y tutores y, posiblemente estamos fracasando como tales a la hora de enseñarles a discernir entre la diferencia de libertad y libertinaje.

> **Porque no cuela que sean grupos de apoyo para la educación y los derechos con los estudiantes en los que las personas protestan legítimamente.**




libreopinante
NO
AL GENOCIDIO

LETRAS

Poesía que dice más

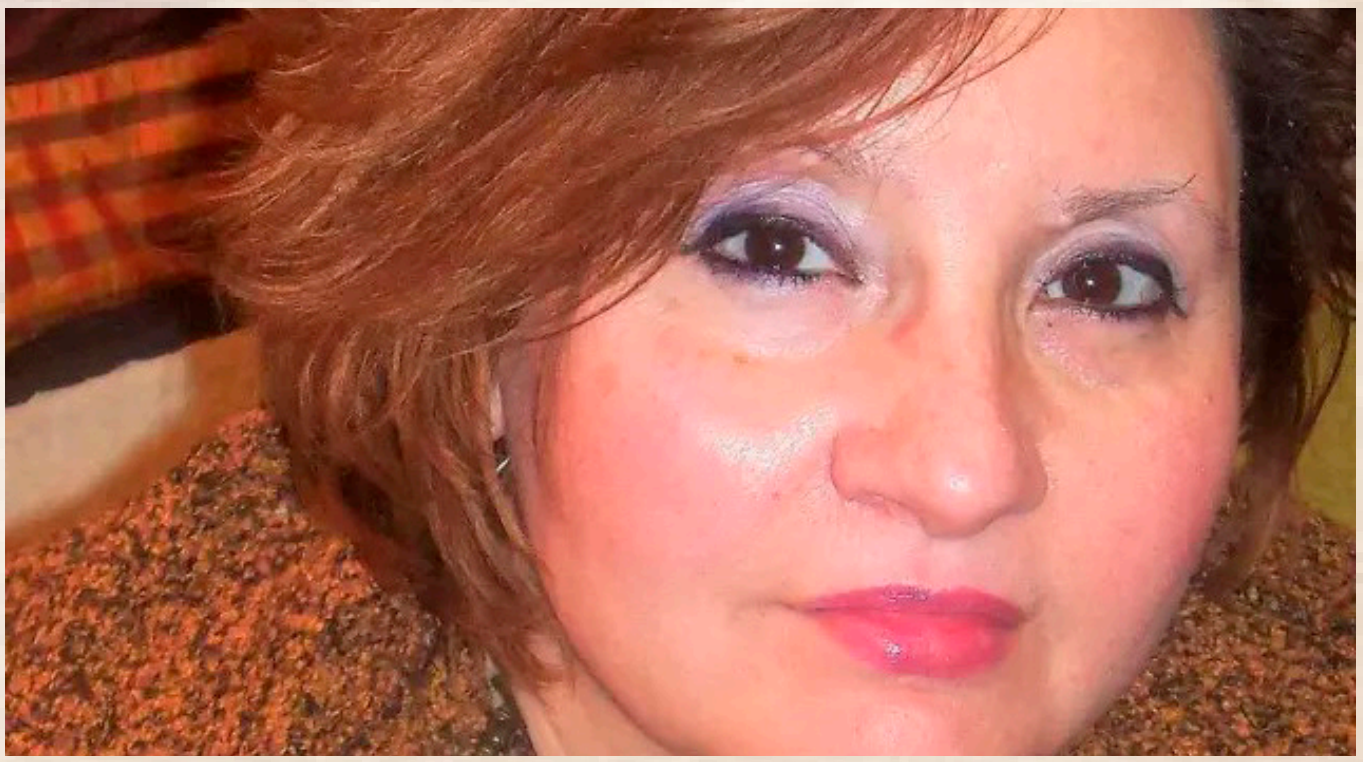
Marta Navarro



Colaborador de La Ciudad de Jaén

Alfredo Infantes Delgado

No soy poeta, no soy crítico literario; símplemente, me gusta la poesía
Articulista de Opinión



Creadora y jugadora de letras y palabras

La zaragozana Marta Navarro García es poeta, narradora y articulista (*En mi DNI debería poner: poeta, animalista, bloguera y vegana*). Tiene publicados unos cinco poemarios (alguno premiado), ha participado en diferentes antologías y ha publicado poemas en distintas revistas culturales y literarias. Además, ha participado en libros colectivos junto con otras poetas. También escribe artículos en varios diarios y revistas feministas.

Edita y escribe activamente en su blog de cultura y actualidad, titulado *Entrenómadas* (https://entrenomadas.wordpress.com/).

Su obra destaca por su enfoque combativo, feminista, ecologista y de defensa de los derechos de los animales. Su estilo poético es frecuentemente descrito por la crítica especializada como una lírica ingeniosa, dotada de un fuerte aliento libertario, solidario y agudamente crítico con las injusticias sociales.

Esa crítica dice de ella que es de las plumas más contundentes y de las que redondean más y mejor cualesquiera de las creaciones que lleva a cabo, una escritora que concuerda mucho con su día a día como persona que desgrana sus comportamientos y maneras de ver, entender y sentir la vida, hace de la escritura su arma reivindicativa y su razón de ser en todas dimensiones.

En un entrevista dice Marta:

Un poema que conmueve es un poema donde las palabras guardan un faro de luz. Hay textos bellísimos que, sin embargo, no llegan al corazón. La técnica no hace milagros, no te susurra al oído. La capacidad de conmover me parece un misterio que merece la pena descubrir y disfrutar.

Y en otra nos dice:

Lo único que sigo haciendo es aprender. Por eso leo cada día, leo a otras poetas, o a otros autores y autoras, para mí es vital aprender de los demás. Si tengo algún método es el de leer y disfrutar de la poesía...

...no me considero nada y me considero un poco de todo... Proyectos de este tipo me interesan mucho, divulgarlos, separarse de la poesía yoísta y de metacrilato. No me gustan las etiquetas, no me abrigan, me dan más frío que otra cosa. De la única etiqueta de la que me siento orgullosa es la de "Voces del Extremo"... Los y las poetas que forman ese grupo son oxígeno puro.

Pero adentrémonos en su poesía, para empezar, con estos textos que os he seleccionado, navegad por su blog y, si os convence, leed sus libros.

libreopinante

libreopinante

Sueños

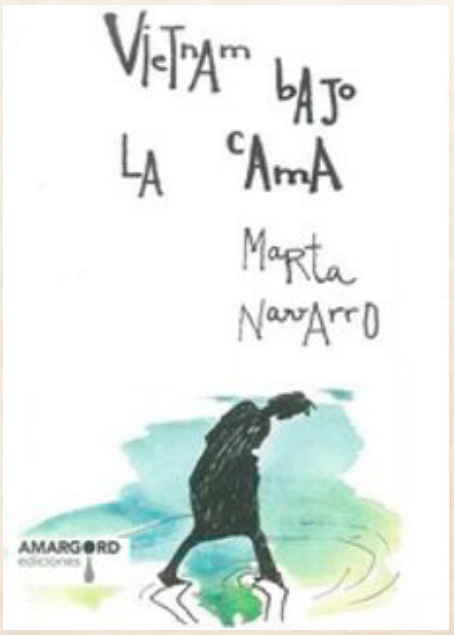
Sentadas sobre inviernos prestados
las amigas conversábamos
alrededor del fuego y de la nieve.
La pequeña Liuba repartía
palabras mojadas en café.
"¡Amigas para siempre, para siempre!"
Lo repetía una y otra vez.
Su voz se deslizaba sobre las horas áridas y arrugadas.

Pasó el tiempo con sus doctrinas cotidianas,
sus vaivenes, embarazos y divorcios.
Poco a poco la distancia entre nosotras
se hizo espejo.
Sólo perduraron
las postales de Navidad
con las palabras de la pequeña Liuba.
Daba igual dónde estuviera ella
o dónde malviviera yo.
Siempre había un ¡amigas para siempre!
en el buzón de casa.
Más tarde,
una maldita mina de veinte dólares
le hizo agujeros en la lengua
y sus ojos de caramelo senegalés
se perdieron en un país sellado
por misiones de paz.
Sobre inviernos prestados,
un día las amigas soñamos
con palabras mojadas en café.

***

Nosotras

Cualquier día, nosotras,
a menudo invisibles
por los siglos de los siglos,
en lugar de negociar cuotas,
raciones de respeto,
u organizar cientos de homenajes tardíos,
ocuparemos los asientos de nuestras vidas
sin pedir permiso,
sin el visto bueno de la historia.
Cualquier día, nosotras, silenciadas
por los siglos de los siglos,
en lugar de comprar un libro,
un coche, un champú,
un bocadillo o un bonobús,
compraremos un mundo
y os devolveremos el vuestro.
El que habéis convertido en finca privada,
en apartheid milenario.
Y nuestro mundo
será un mundo con curvas o sin curvas,
un mundo rizado o liso,
con tacones o con zapatillas,
un mundo lleno de ríos,
de bosques, de plazas, de derechos,
todos los derechos que quepan
en nuestros bolsillos,
en nuestras cabezas,
en nuestras vidas.
Derechos cavando fosas
sobre los privilegios.
Y si los dioses de cualquier religión
vienen a instalar su franquicia de eterna culpa
o reclaman su ilegítimo poder
sobre nuestros cuerpos,
les cerraremos la puerta de la sinrazón
y haremos que coman de nuestra mano



las uvas sin ira.
Y si la tristeza saca sus uñas
de lunes lluvioso sobre los días,
haremos de nuestra comunidad
la mejor trinchera,
una trinchera multiétnica y multiética,
multigénera y multifeliz.
Cualquier día, nosotras
borraremos del diccionario
las palabras: víctima, agresión,
invisible, machista, golpes, minuto de silencio.
Cualquier día, nosotras,
en lugar de encender una vela tras cada funeral,
ocuparemos el mundo
donde volver a ser quienes fuimos,
un mundo donde no será necesario
hacerle el boca a boca a nuestras vidas.
Cualquier día, nosotras
desde nuestra ventana observaremos
el fin de la violencia
como quien observa un glaciar milenario
ardiendo a la deriva
y tal vez,
tal vez os tendamos un puente.
El único puente posible para llegar al otro lado
del mundo.
El puente de la igualdad.
Cualquier día, nosotras.
Cualquier día, el mundo.

***

Ecosistemas (o El Evangelio según el FMI)

El día menos pensado el presidente del FMI
y algún organismo internacional culparán
a valles, bosques y montañas de socializar
oxígeno puro entre la población.
Dirán que son narcotraficantes de la naturaleza,
peligrosos ecoterroristas
y les declararán la guerra en nombre de la libertad.
Los culpables serán convertidos
en muebles de diseño
o en mercancía de tiendas suecas.
Nada es gratis y mucho menos vivir en paz.
Sirva la presente notificación como advertencia
para mujeres,
animales
hombres
y
bosques.

***

Privatizar

Cuando empezaron a cerrar centros de salud por la tarde
no protesté,
porque tenía las mañanas libres.

Cuando aprobaron
las Nuevas Formas de Gestión en Sanidad,
no me preocupó,
porque soy moderno y me gustan las novedades.

Cuando negaron la asistencia sanitaria a los inmigrantes,
no protesté,
porque yo soy de aquí.

Cuando decidieron concertar camas
en la sanidad privada,
no protesté,

porque tengo una salud de hierro.

Cuando suprimieron los servicios de ferrocarril convencional,
no protesté,
porque no vivo en un pueblo aislado.

Cuando quitaron las becas en los comedores escolares
de la escuela pública,
no protesté,
porque no tengo hijos.

Cuando adjudicaron hospitales
hasta treinta años prorrogables
a empresas inmobiliarias, bancos y fondos de inversión,
cuando metieron mi salud en su burbuja,
quise protestar,
pero para entonces
habían privatizado las protestas.

Ahora busco a alguien que me ayude
a defenderme de los privatizadores,
pero ya no queda nadie sano.

He aprendido bien la lección:
Hay que romperle los dientes al sistema
antes de que nos venda sus muelas de oro,
antes de que las alimañas nos arrastren
a su cueva de sobres y crucifijos,
antes, mucho antes de que conviertan
en hemorragia nuestros derechos.

***

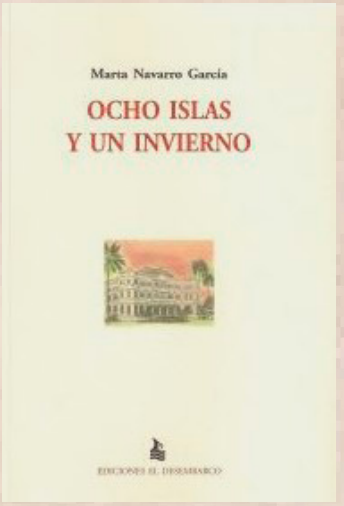
La transición de las lagartijas

Nos vendimos poco a poco.
Nos compraron mucho a mucho.
Primero el viejo pantalón con olor a vermut y café
se convirtió en ropa albina,
más tarde la costumbre de habitar en las tertulias y los amigos
se transformó en citas a ciegas
y en largos tragos de tequila y cuchillos.
El trabajo voluntario de la asociación,
pasó a ser el de asesor del concejal de juventud,
o de cultura, o de bienestar social,
o de parques, dinosaurios y jardines: Puro metacrilato sin fronteras...
Los sueños de mayo se esnifaron
junto a la comida blanca
y las contraseñas clandestinas pasaron a ser
portadas de prensa obediente.

Cambiamos el viejo álbum familiar
por escaparates de neón.
Nos comimos la mejor luz,
la de la esperanza,
y acabamos vomitando espejos
en la barra de un bar sin nombre y sin recuerdos.

Con la piel rizada y sin prejuicios anidamos
en las espesas caderas del poder.
Hasta que un invierno desbocado,
nos despertó la voz de nuestros antepasados
y descubrimos cómo el poder de la nada
lo devora todo,
lo cambia todo.

Los sueños por marketing,
la honestidad por negociación,
la igualdad por cuotas.



Gramsci por Paulo Coelho.
Y así, sin darnos cuenta,
el paisaje cálido y generoso
de los sueños llegó al matadero de las utopías,
ese lugar que un día inauguramos
entre copas y rosas huecas.

Todo lo que queríamos ser y hacer
se perdió en los bolsillos,
se las tragó una democracia imperfecta,
llena de estadísticas y sin luz.

Una democracia
llena de pájaros de hojalata.
Nos vendimos lentamente
y por nada.

***

Geometría de una tarde inhóspita

Rosas y lagartijas pasean su orgullo por mis venas.
El sol tendido sobre tu espalda nos sonríe.
Sabe que los pistoleros de la infancia
siempre disparan contra los guardianes de la memoria.
Abro mi estómago y decido limpiar su calendario.
Hay demasiados nervios escondidos en la guarida.
Demasiadas mariposas atrapadas en líquidos
poco románticos, nada semánticos.
En el hospital con nombre de culebra,
los cirujanos afilan sus espadas
para sacar de mis venas cientos de rosas y lagartijas.
Y yo aún no sé si quiero vivir con ellas o sin ellas.
Demasiadas dudas para una tarde inhóspita.
Última parada: Hotel Silencio.

***

Nidos

La cálida voz del pan
nos aleja de los días errados,
de los fríos vestíbulos
donde naufraga la imaginación.

Hay rumor de tormentas
en esta noche de dictadores invisibles. Hay rumor...
Otra vez la adolescencia
con su incertidumbre
y su aroma de alquitrán alza el vuelo
a paisajes invertebrados, húmedos y gélidos.

Hay rumor de invierno en tu falda
en tus cartas, en tu boca. Hay rumor...
Sólo la cálida voz del pan
nos ofrece palabras y protección.
En su lengua anidamos.
Allí estaremos por un tiempo.

***

Dirán

Dirán que no nos pertenece la lluvia,
ellos que ven una nube y ya están vendiendo ríos
a los náufragos.

Dirán que la historia ha terminado,
mientras cientos de huesos rotos siguen aullando
en las cunetas.

Dirán que los días tienen demasiada luz

y oscurecerán las horas
con sus ojos de cementerio.

Dirán que la comida es gratis
y llenarán tu plato
con la ceniza del último bosque.

Dirán que el dolor no existe,
mientras un rumor de vendas
muestra el mapa de todas nuestras heridas.

Dirán que dos y dos son cuatro,
cuando tú y yo sabemos
que dos y dos pueden ser cuatrocientos,
cuatro mil, cuatrocientos mil,
si nos lo proponemos.

***

Noches salvajes o Leopard's dreams

La ausencia de recuerdos
y de noches sin lengua
es el orgullo de esta ciudad
de ocho letras y cien laberintos.
Desde sus palcos salvajes
los leopardos sueñan con otros mundos.

Entre juegos y sospechas azules
un otoño atrevido se pierde
en tus labios de alquimista.
Los leopardos miran al cielo
y suplican una tregua.
El tiempo poco a poco deja
de ser el aliado
de las serpientes.

Desde la azotea,
veo a Saturno devorando a sus hijos.
Los amigos apagan la luz
y esperan un milagro.
El resto es cosa de dioses y ciudades.

***

Taormina: roja ciudad de sueños de seda

Regreso a Taormina,
a la intimidad de sus calles,
a su agitada respiración
de amante sorprendida,
y a esas acaloradas citas a ciegas
en el Wunderbar, tras largos vasos de martini,
con el sudor rubí en la cintura
y el deseo trenzado
sobre infiernos de seda.

Amo Sicilia,
amo ese aroma
a hierro candente
que se derrama por el valle,
prende los rastrojos del camino,
y aviva la lujuria del turista más gélido.
Mi cabello irlandés se enciende
hasta estallar en rizos febriles.

Cuando el Etna despierta,
deja un rastro de lava enfurecida
y sus venas abiertas nos muestran
un paisaje rebelde, extraño, enigmático.
Como una lengua en celo,
la isla gime pasiones y delirios.

libreopinante



Volcán de volcanes,
piedra tallada en noches sin máscaras.

Amo esas horas tórridas
en las que yo no soy yo,
y mi ausencia es locura a borbotones.

***

Pequeños placeres

Amigo,
esta luz
que palpa mis mejillas
y me rodea con dedos
de lencería húmeda
tiene el sabor
del placer soñado.
Recorre mi cuerpo
ahuyentando fantasmas,
descubre horizontes de gemidos,
y mima los deseos más íntimos.
Amigo,
elijo este país para perderme
en sus islas de jade líquido
y agua seca.

***

Tarde de invierno

La cama revuelta,
dos copas vacías y un rastro de champán
sobre el sofá. Debió de ser allí
donde el sujetador se independizó de mi cuerpo
sin referéndum alguno.
La rapidez de tus manos rompió el vértigo
de nuestra primera cita
y de los corchetes del wonderbra.

En el hotel impartían una conferencia
sobre "las cien formas más rápidas
de conseguir la felicidad".
Aquella tarde tu boca se perdió entre mis piernas.
Tengo que averiguar si alguna
de las sugerencias del conferenciante recomienda tu lengua...

El resto fue una suite de Bach rompiendo
la guitarra de Jimi Hendrix,
hasta que tu marido primero
y después el mío
llamarón al móvil pidiendo instrucciones y respuestas.
Que si el pequeño no quería cenar verdura
que si a la mayor se le había infectado el labio
con el nuevo piercing.

¿Dónde está la salsa de tomate?,
¿y la mercromina?,
¿a qué hora vuelves de la reunión?
Al escucharle,
se te cayó el mundo a los pies,
y a mí me dio risa verte así,
tan frágil y tan fuerte al mismo tiempo.
Tan cerca de mí,
pero tan lejos.

Un café, deprisa,
que nos suban un café, me dijiste.
Y nos subieron por error
otra botella de Moët Chandon que nos bebimos
entre sales de baño y confesiones.

Cuando desperté,
tu perfume seguía danzando por la habitación.
Sobre la mesa un café frío
y una nota cálida.
«No he querido despertarte.
¿Nos vemos el jueves?
Conduce con cuidado.
No sé si te amo,
pero sé que te necesito.»
La Victoria del Heno.

***

Escondida

Escondida tras mi sombra,
veo como los pequeños
deshollinadores de la noche
abren las compuertas
de nuestros sueños
y dividen la esperanza
en cien partes iguales.
Atrás queda el carbón de los dioses,
el musgo de los domingos
y el café en las venas.

El cáncer fiel
de las palabras rotas
se aleja de mi boca
dejando un rastro de mercenarios en paro.

***

Panes y rosas

Queremos el pan, pero también las rosas.
Queremos bailar bajo la vía láctea
y no arrastrar el mercurio de una jornada interminable
que afila su guadaña sobre nuestras nucas.

Queremos tiempo para saber qué hacer con él,
para saber a qué huele,
a qué sabe.
Queremos tiempo para vivirlo,
para comérnoslo,
también para matarlo.

Queremos el pan, pero también las rosas,
queremos el mundo que se esconde
bajo este naufragio de telas encadenadas,
de horas turbias,
de ejércitos de alfileres que suben
por nuestros dedos,
y rasgan el sabor de la menta,
el sabor del futuro.

Queremos ser lo que podríamos ser,
lo que nuestras madres no fueron,
aquello con lo que jamás se atrevieron
ni siquiera a soñar nuestras abuelas.
Hoy, tres de enero de 1912, en Massachussets,
nosotras, las mujeres de Lawrence,
queremos el pan, pero también las rosas.

***

Il Vuoto
(Para Franco Battiato)

I
Soy el abismo que huye a tierra firme,
una isla perdida en busca de océanos y náufragos,
el tiempo que se observa en las heridas de un reloj.
Me transformo,
me disuelvo,
soy tigre,
soy agua,
soy el vacío.

II
He aprendido a leer el lenguaje rizado del silencio.
Soy consciente del bosque que me habita,
de la noche que se esconde
entre los dedos.
A menudo nado por debajo de mí misma,
hacia zonas subterráneas
y oscuras.

***

Revolución

Hay quien habla de revolución, hay quien sueña con la gran revolución, hay quienes adornan revoluciones como si fueran escaparates y hay quien hace la revolución de los suyos, de su tribu y de nadie más.

¿Para cuándo una revolución que vaya de lo cotidiano a lo universal? Una revolución que no deje a nadie en el camino, desde las criaturas más pequeñas a las más grandes: animales, ecosistemas, humanos.

Con permiso de Emma Goldman, si la revolución tiene jaulas, esa no puede ser mi revolución. Si un ser nace y crece para acabar su vida sangrando sobre mi plato, esa nunca será mi revolución.

¿Tú qué revolución eliges?, ¿la que crece en las franquicias o la que espera en el desfiladero de los sueños?

***

Pacto

Pacto,
necesito un pacto que me sacuda del hombro
la niebla coagulada,
que borre la memoria de los charcos
donde naufragan nuestros zapatos.
Mortales círculos de agua varada donde la nada habita
al son de los deshielos.

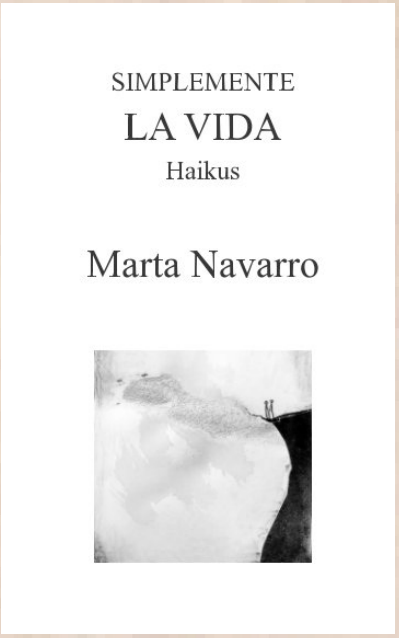
Isla, te doy mi risa cotidiana,
mi memoria de equilibrista,
los diarios febriles de las horas
en las que yo no soy yo
y mi ausencia huele a escalofríos de menta.

Hidrógeno para el olvido,
rizados sueños donde esconderme
de los días prestados.
Fluir de olas, tacto indómito,
libertad sin reservas.
Pacto, necesito un pacto
contra el guardián de tanta memoria.

***

Laberintos en verso

Abro la puerta con una llave de fuego,
la casa está templada
y el aire enredado entre las piernas



libreopinante

me empuja hacia adelante.
Un río de hormonas encendidas golpea
la habitación donde duerme Dana.
No, esto no es un sueño.
Esto es una tarde de mayo en Missouri,
una tarde cosida con horas espesas,
azules y celosas.
Una tarde donde los ángeles caídos
comparten fila en el supermercado del deseo,
con el calor estrangulándonos el cuello
y la sangre manando por laberínticos recuerdos.

Sobre la mesa yace un poema violado,
la tinta verdosa borra los caminos del verso
y consigue que las emociones huyan del folio.
Un desierto de papel ruge sobre la mesa dormida,
la casa se deshace entre los dedos.

Refugiados del invierno y sus apéndices,
una vez más nos despierta el deseo.
Cuando el calor invade las orillas de tu cuerpo,
yo me ausento de mí misma. Soy feliz no existiendo.

Y mientras el mundo se tambalea,
Dana sigue durmiendo en la habitación contigua,
ajena al desastre,
ajena también al paraíso por vivir.

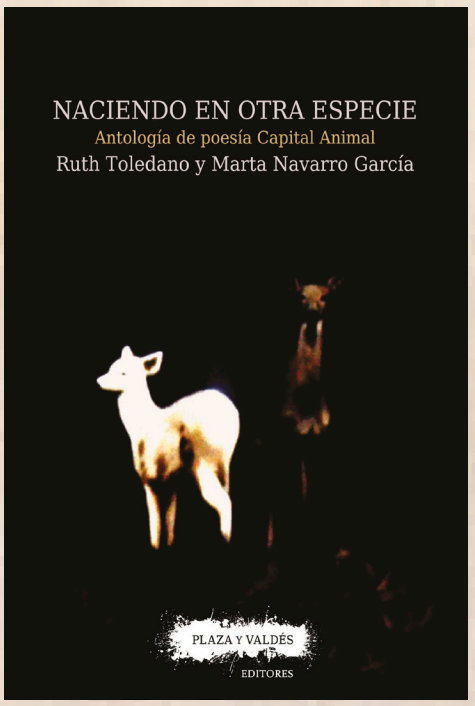
No, esto no es un sueño,
esto es un poema que avanza
entre los bosques de tus ojos,
buscando el camino por donde escapar
de una jornada borracha de emociones
y presentimientos.

Dana aún no ha nacido,
este poema nunca se ha escrito
y tú y yo seguimos siendo
sólo un sueño.

***

Caminando por el campo

he visto a la muerte buscando a mis amigos,
cientos de seres alados,
de ciervos, de jabalíes,
de conejos, de perdices,
de galgos, de podencos.
Les he gritado con todas mis fuerzas,
quiero que dejen de ser cazados,
que dejen de ser maltratados
quiero avisarles para que escapen,
quiero que corran hacia la libertad,
que salgan del zulo,
que dejen de obedecer a quienes
al terminar la temporada de caza
los abandonan o los ahorcan
después de usarlos.
Pero la crueldad es más rápida
que mi voz,
la cobardía política es más rápida
que mi voz,
los cazadores y su desprecio por la vida
son más rápidos que mi voz,
y mientras disparan con sus dedos de cementerio,
mientras los encierran,
abandonan
o entierran
año tras año,
yo sólo consigo aullar un poema
a mis amigos.



Un poema que empieza así:
«Corred, corred, corred».
Sed libres.

***

¿Hasta cuándo?

Si los animales de las granjas,
zoos, circos, laboratorios,
si los perros abandonados
en zulos o en cheniles infectos,
si todos los animales del mundo
pudieran leer poesía,
elegirían estos versos de Miguel Hernández
para explicarnos cómo viven:

«¿Qué hice para que pusieran
a mi vida tanta cárcel?»
«Romped esas cadenas, y las otras que escucho
detrás de esos esclavos.
Son los encadenados por siempre desde siempre.»

Hasta cuándo permitir
que cientos de perros en este país
tengan sentencia de muerte
y de abandono cada febrero.
Hasta cuándo nacer,
crecer y morir entre rejas.
Hasta cuándo vivir bajo cadenas.
¡Rompámoslas ya!

***

Si no puedo imaginar, esta no es mi revolución

Aunque nadie lo crea,
en mi bolsillo derecho pasaron sus vacaciones
Magritte y su admirado Hegel.
Y en el izquierdo,
Rosa Luxemburgo y Emma Goldman
cerraron los paraguas de la desigualdad
con la esperanza de que un día
la lluvia nos mojará
a todos por igual.

Aunque algunos no lo crean,
hay trazos de primavera en la ceniza
que cubre nuestros pies,
y un sol radiante asoma
sobre los huesos de un cayuco herido.
Pequeños besos de cardamomo
entre los alfileres de la desesperación.

Escuchar el sonido de otros mundos
en el reverso de una tarde sin heridas,
depende solo de ti.

***

Días de mar

Vivo en la tierra, pero creo en el mar
y en sus poros salados y nerviosos.
Entro en un bar y pido dos raciones de olas salvajes
y una brújula sin heridas.

Hundo mi cabeza en el océano
de una tarde cualquiera
para humedecer los días áridos
que aún me quedan por vivir.
Salgo a caminar y me encuentro

entre hermosas islas.
Malta me regala diez días y cien noches para vivir sin prisas.
La tarde es casi perfecta.

Hay lugares que nos pellizcan
en el músculo azul de la lucidez
y te dejan un rato colgado
del espejo de los sabios,
hasta que una brisa urbana y déspota
nos devuelve a la lentitud de la rutina,
a la estupidez sin complejos,
a la oscuridad de los cuerdos.
Y de nuevo la vida varada
abre las puertas de su imperio.
El viaje al paraíso fue corto,
pero valió la pena.

Hay ciudades que dan la bienvenida
de espaldas,
son de interior, como tú,
y aunque besan con ganas
siempre dejan un rastro de agua dulce
que no sirve para amar.

Ciudades que te persiguen
con su perfume de asfalto.
Ciudades que te conducen,
como las sirenas de Ulises,
al naufragio cotidiano.
Ciudades como olas secas
que arrastran los inviernos

Vivo en la tierra,
pero creo en el mar
y en sus venas azules y nerviosas.
Hundo mi cabeza en el agua
para mirarme en el rostro
de los días placenteros y
encontrar por fin
las raíces de mis sueños.
Vivo en la tierra,
pero creo profundamente en el mar.

***

Cambiar el paisaje

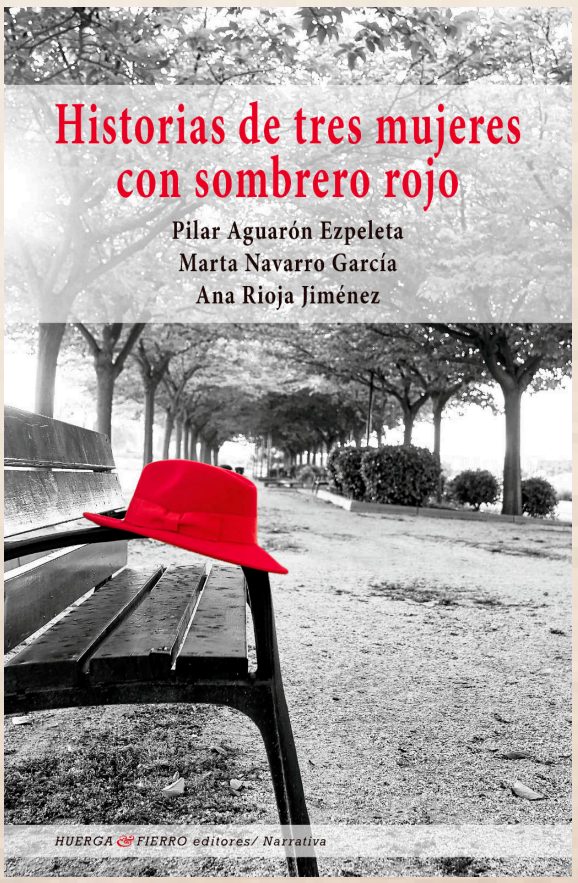
Después de la guerra
todos queríamos cambiar de paisaje.
Yo le pedí a los dioses de lo imposible
que el norte se transformara en sur.
Mis hermanas pidieron ser bosque
en lugar de ser madres.

El cementerio le pidió a la muerte
convertirse en una humilde cafetería de barrio,
en un libro de aventuras
o en el sonido de la lluvia
golpeando el cristal
en una mañana de domingo.

Pero a veces la vida se burla de nosotros
e intercambia nuestros deseos
y, mientras yo me transformo
en un libro de aventuras,
mis hermanas se convierten
en una cafetería de barrio
y la muerte, en la lluvia que nos mira
a través de la ventana.

Y allí convivimos todos.

***



Entre las costuras de los días
se puede escuchar
la voz de las cosas pequeñas,
su pataleo por querer salir,
por dejar de tener miedo y silencio.
Entre las costuras de los días
habita un mundo que sueña
vivir en otros mundos.

***

De la vida

[Para Martín Navarro y Manuel Sanz.
Para todos los sastres del mundo.]

De las cosas sencillas se aprende siempre,
de las oscuras y complejas también,
decía el sastre de mirada líquida.
Y mientras nos hablaba de lo posible y lo imposible,
escobaba la habitación,
desafiaba las leyes del universo
o le daba cuerda al reloj del mundo.
Con el tiempo me he dado cuenta
de que aquel hombre era un sabio
con el que tuve la suerte de vivir,
aunque menos años de los deseados.
Anoté en mi libreta aquellas lecciones.
Y aquí estoy, aprendiendo de lo sencillo
y de lo complejo,
pero sin saber cómo darle
cuerda al mundo sin dislocarme
en el intento,
sin caer por un precipicio cósmico.
Te juro,
padre,
que lo intento.

***

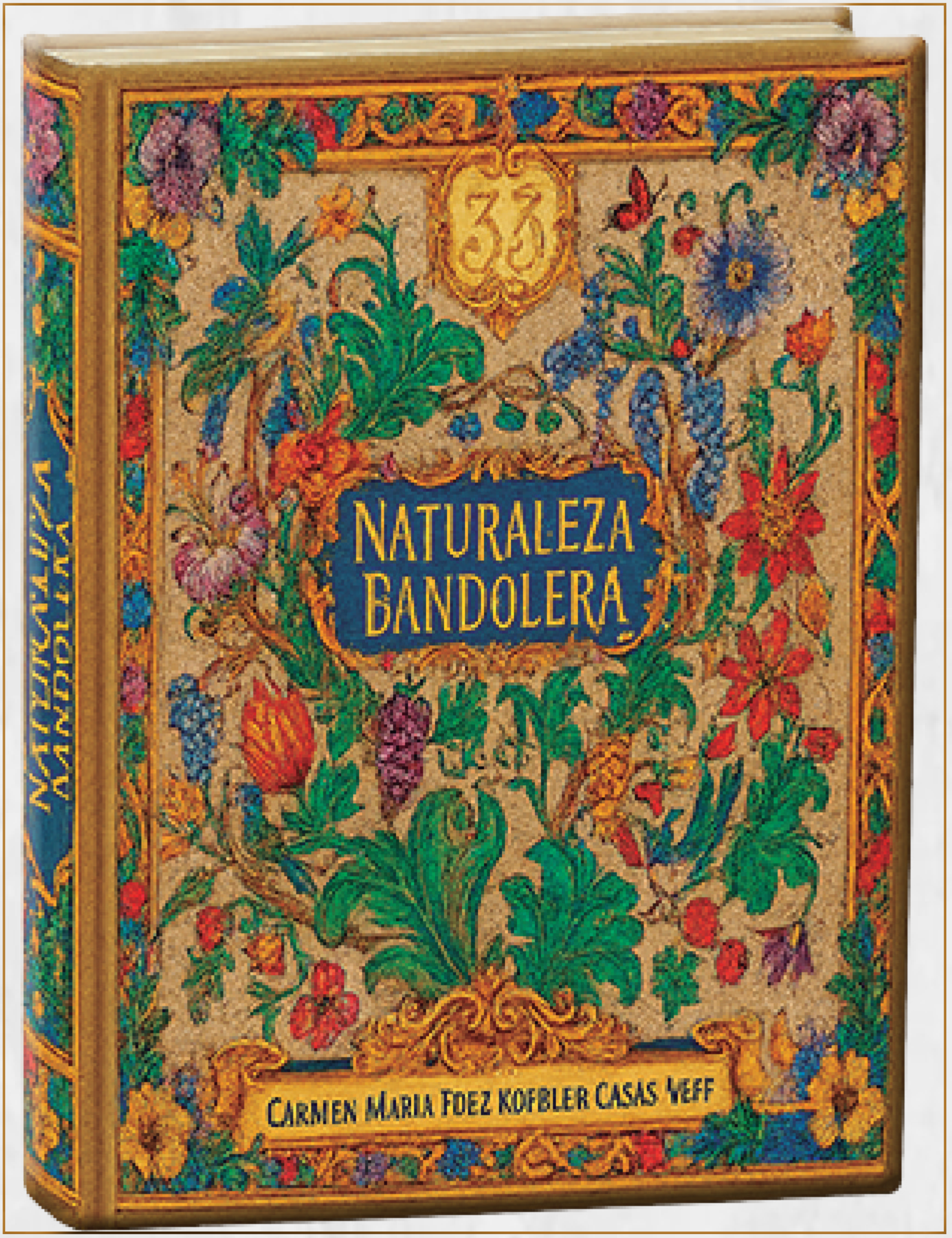
En los mapas
de su cuerpo
no están señalados
los paraísos.
Encontrarlos
es cosa del destino
...o de nómadas sedientos.

***

Cayucos

Un día ese ejército de ilegales,
que ves en los telediarios
mientras pones la mesa, la lavadora,
el cd o el facebook,
mejor dicho, esa multitud de hombres y mujeres
que acumulan fronteras y cayucos en las manos
vendrá para explicar
en un idioma libre de llagas y visados
a qué sabe la vida que no es vida,
o cómo burlar la muerte es ya imposible.
Y escucharás sus voces sin intermediarios,
sin estadísticas,
sin la solidaridad caduca de los cuervos blancos.

No me preguntes cuándo.
Simplemente escucha
cómo cae
el insoportable peso de la historia mal contada.


33
NATURALEZA BANDOLERA
CARMEN MARIA FOEZ KOFBLER CASAS VEFF

Tradición en movimiento



Colaboradora de La Ciudad de México

Marcela Casillas

Terapeuta Ocupacional y Gerontóloga

Articulista de Opinión - Entre Generaciones

Apasionada por el bienestar y la fuerza de la comunidad



Hay costumbres que parecen tener un lugar asegurado en nuestra vida: una receta preparada año con año, una canción que toda la familia conoce, un ramo de flores en el cementerio o los objetos que colocamos para recordar a quienes ya no están. Algunas nos acompañan desde la infancia, otras las descubrimos cuando formamos nuestra propia familia, pero todas ellas, se convierten sin darnos cuenta, en parte de nuestra historia.

En México el Día de Muertos nos alcanza de nuevo invitándonos a recibir, simbólicamente a quienes amamos a través de una ofrenda. En España, las familias visitan los cementerios en la fiesta de todos santos. En México prendemos velas y ponemos flor de cempasúchil para guiar a las almas en el camino de regreso. En España, los crisantemos lucen elegantes en las tumbas limpias y se conversa sobre las vidas e historias de los difuntos. Tradiciones ambas que aunque parecen muy distintas, nos recuerdan que el vínculo con quienes nos precedieron sigue vivo y se transforma.

> **“**
>
> **En México prendemos velas y ponemos flor de cempasúchil para guiar a las almas en el camino de regreso.**

Cambian las familias, los lugares donde vivimos, nuestras creencias y la forma en que entendemos el mundo, y pasamos de disfrazarnos y salir de fiesta, a conversaciones filosóficas sobre la vida y la muerte; y es que las tradiciones no permanecen intactas, por eso la pregunta esta vez es ¿honrar lo que recibimos significa conservarlo todo tal como nos lo enseñaron?

A veces sentimos que al transformar una costumbre o permitir que una tradición evolucione y se adapte a nuestro estilo de vida, estamos traicionando nuestras raíces. Otras veces repetimos los rituales por compromiso, aunque carezcan de sentido para nosotros. Pero las tradiciones no deberían ser obligaciones, sino puentes para recuperar aquello que nos conecta y dejar espacio para nuevas maneras de celebrar, recordar y convivir.



Entre generaciones, las personas tenemos que aprender a escuchar con verdadera atención, para que al compartir las enseñanzas construyamos experiencias en común. Porque no heredamos una identidad determinada, sino valores, historias, costumbres, canciones, expresiones y formas de ver la vida, y cada uno de nosotros es responsable de decidir qué hacer con ellos.

Tal vez la mejor manera de honrar a quienes estuvieron antes, no es repitiendo sus pasos, sino comprendiendo lo que nos dejaron y encontrando nuestra propia manera de llevarlo, haciendo espacio para comenzar algo nuevo, transformando cuando sea necesario y manteniendo las tradiciones más significativas. Esas que siguen reuniéndonos, nos ayudan a comprender de donde venimos y nos permiten decidir juntos, lo que queremos que las generaciones siguientes aprendan, transformen y transmitan.


Calle Don Víctor Peñasco, 25
deportes
cronos
TOMELLOSO

El propósito se escucha



Colaboradora de La Ciudad de Ourense
Lorena Álvarez
Licenciada en Filología Hispánica
Articulista de Opinión - El Propósito Se Escucha

Durante años nos han enseñado a buscar nuestro lugar en el mundo: qué estudiar, qué profesión elegir, qué trabajo conseguir, qué objetivos alcanzar. Parece que la vida consiste en encontrar cuanto antes una respuesta y construir nuestra identidad alrededor de ella.

Pero ¿qué ocurre cuando, a pesar de haber conseguido muchas de esas cosas, seguimos sintiendo que falta algo?

Soy Lorena Álvarez, docente y divulgadora de bienestar y salud, coach



educativa, Máster en Nutrición y Máster en Psicología Clínica e Intervención Terapéutica. Mi trayectoria profesional me ha llevado a acompañar a personas desde diferentes ámbitos y, con el tiempo, también hacia el mundo de la *mediumnidad* y la canalización.

Ese camino me enseñó algo que hoy considero esencial: no siempre necesitamos más información para saber hacia dónde ir. A veces necesitamos aprender a escucharnos de otra manera.

Vivimos rodeados de ruido: opiniones, expectativas, redes sociales, modelos de éxito, obligaciones y comparaciones. Aprendemos muy pronto a preguntarnos qué esperan los demás de nosotros, pero no siempre aprendemos a preguntarnos qué necesitamos realmente.

Y ahí aparecen muchas de las grandes preguntas de nuestra vida:

¿Estoy viviendo la vida que quiero?

¿Por qué, si aparentemente todo está bien, siento que algo no encaja?

¿Estoy siguiendo mi propio camino o el que otros imaginaron para mí?

¿Y si aquello que durante años creí que era mi propósito ya no lo es?

Mi trayectoria profesional y vital me ha llevado a hacerme esas preguntas. He aprendido que cambiar de dirección no significa haber fracasado. Que podemos ser buenos en algo y descubrir que ya no queremos dedicar nuestra vida a ello. Y que empezar de nuevo no tiene edad.

> **“**
>
> **Y quizá ahí, precisamente ahí, comienza nuestro verdadero camino.**

De esa integración de conocimientos, experiencia y búsqueda personal nace también mi manera actual de acompañar.

A través de la Canalización del Alma y del Método LAC, una metodología propia, acompaño a personas que se encuentran ante dudas internas que no siempre saben cómo resolver: personas que atraviesan un cambio, han perdido claridad o sienten que necesitan comprender qué les está bloqueando y hacia dónde quieren dirigir su vida.

No se trata de ofrecer respuestas prefabricadas.

Se trata de abrir un espacio para hacerse preguntas más profundas y volver a conectar con aquello que verdaderamente sentimos.

Porque quizá encontrar nuestro propósito no consiste en descubrir una profesión perfecta, alcanzar una determinada meta o convertirnos en alguien extraordinario.

Quizá consiste en algo mucho más sencillo y, al mismo tiempo, mucho más difícil:

Atrevernos a escuchar quiénes somos cuando dejamos de intentar ser quienes los demás esperan que seamos.

Y quizá ahí, precisamente ahí, comienza nuestro verdadero camino.

JUANYANA
Ferretería · Copistería · Comics · Juguetería
Droguería · Papelería

Sandra Bruno



SIGLO XXI



POR SARA MARTÍNEZ

Sandra Bruno (Toulon, Francia) es poeta de vocación, economista de formación y trabaja actualmente como funcionaria administrativa para la Administración General del Estado. Ha publicado los siguientes poemarios: *La piel incierta* (Círculo Rojo, 2021), *Humanosis* (Olé Libros, 2022) y *El viento en las raíces* (Dalya, 2026; Accésit IV Premio Internacional de Poesía Dolors Alberola). Ha sido galardonada con el Primer Premio en el XIII Certamen Nacional de Poesía de Perales de Tajuña (2022) por el poema *La maleta*, y ha resultado Finalista en la IV edición del Premio Internacional de Poesía de Fuente Vaqueros (2024). Parte de su poesía ha sido traducida al italiano y al ruso y, en diciembre de 2025, su libro *Humanosis* fue traducido al sueco y publicado en Suecia por la editorial *Telegrafstationen*.



1. P: ¿Cuándo fue la poesía tu necesidad?

R: La necesidad de escribir nació conmigo. Empecé a escribir siendo una niña, con relatos ilustrados por mí, y poco después llegó la poesía de la forma más natural. Surgió como surge el amor más auténtico: sin buscarlo. Simplemente, llegó, siendo yo muy joven, y en mí se quedó.

2. P: ¿Qué inquietudes personales o literarias dieron origen a tu primer poemario?

R: Siempre he escrito, pero decidí publicar no hace tanto, apartando el pudor que me generaba la idea de publicar. Mi primer poemario *La piel incierta* surge de una necesidad vital de enseñar algo de mí, de la mayor certeza que tenía: mi amor a la palabra.

3. P: En *Humanosis*, ¿qué querías explorar y expresar?

R: Aquí has utilizado una palabra particularmente apropiada para hablar de *Humanosis*: el verbo explorar. Partiendo de la base que el título es un neologismo inventado por mí para expresar la creciente deshumanización y falta de empatía de la sociedad actual, mi intención no era otra que explorar la complejidad y las contradicciones de la condición humana. Refleja un malestar, que se acaba diluyendo en un optimismo esperanzador.

4. P: En 2026 publicas *El viento en las*

sólo olla ®

SIGLO XXI

raíces, distinguido con el accésit del IV Premio Internacional de Poesía Dolors Alberola. ¿Qué representa este poemario en tu trayectoria?

R: Este poemario representa un antes y un después en mi trayectoria como poeta. Aquí encontraréis un poso personal, mayor madurez técnica, y un reconocimiento a la figura femenina, tanto en la poesía (abundan las citaciones de mujeres poetas), pero también en un ámbito más personal. El hecho de recoger un Premio literario por escribirlo, pero también un magnífico prólogo de la mano del gran Manuel Francisco Reina me hace particularmente feliz, la verdad.

5. P: ¿Cómo llega la inspiración?

R: La inspiración llega como quien pinta un cuadro. Son fragmentos de imágenes hechas palabras que se van ensamblando en mi mente hasta construir el poema. Cuando bajan las musas, el esqueleto del poema ya queda hecho. Luego se va trabajando como quien esculpe una estatua.

6. P: ¿Qué autor/a ha marcado tu trayectoria como poeta?

R: Sin duda alguna fue Baudelaire con sus *Flores del Mal* y su concepto de lo que llamaba *"Spleen"*. Aún recuerdo el impacto emocional e intelectual que creó en mí. Tendría por aquel entonces unos 16 años. Recomiendo fervientemente leer a Baudelaire, existen numerosas traducciones de sus obras.

7. P: ¿Eres una poeta que corrige mucho, que trabaja cada palabra hasta encontrar su lugar?

R: Soy una poeta espontánea, como la persona que soy, pero también reconozco ser cada vez más exigente con mi escritura y con la fase creativa. Siempre hay motivos para corregir y, si no pusiéramos límites, nunca se acabaría de perfeccionar un poemario. Además, al ser una lectora voraz desde siempre, no paran de aparecer nuevas visiones de la poesía. Una no deja nunca de evolucionar y querer mejorar.

8. P: ¿Qué sentiste al saber que tus poemas iban a leerse en una lengua y en un contexto cultural tan distintos?

R: Como autora, siempre es un honor y un inmenso placer ver tu poesía traducida a otro idioma. Al final, pretendes que te lean, y llegar al máximo de personas posibles. Conseguir traspasar las fronteras lingüísticas y culturales es un motivo de ilusión muy grande, y supongo que lo es para cualquier autor. Cuando *Humanosis* se tradujo al sueco y me propusieron publicarlo, fui consciente de que era un sueño vital que se cumplía. Y así fue. Todavía me cuesta creer que un ejemplar de *Humanosis* (tanto en su versión original como traducida) se encuentra en la Biblioteca Real de Suecia. Es, sin duda, un grandísimo honor, y lo siento como un enorme privilegio.



9. P: Como traductora, ¿qué has aprendido de la poesía al trasladar los versos de otro autor y autora a una lengua diferente?

R: Traducir es una labor muy meticulosa, pero traducir poesía es aún más delicado. La poesía es otro lenguaje *per se* y, más que palabras, abarca un mundo emocional, técnico y musical que hay que respetar en su traducción. Es un reto, y conseguirlo es muy satisfactorio. Para eso, es fundamental dialogar con el autor original.

10. P: ¿Cómo compaginas la escritura con tu trabajo actual?

R: Para mí escribir poesía es una fuente de relajación y me permite aliviar las tensiones del día a día. Por eso mismo, no implica ningún tipo de esfuerzo en ese sentido. Al contrario, escribir es abrazar mi yo interior.

11. P: ¿En el Viento en las raíces, ¿de dónde surgió la idea de este poemario?

R: *El Viento en las raíces* no nace del azar. Fue una obra intencionada. Después de *Humanosis*, tenía claro que quería escribir un poemario más personal, más intimista, sin dejar mi visión humanística del mundo. Si en *Humanosis* lo observo como espectadora, en el *Viento en las raíces* lo miro desde mis adentros. El "yo" se pone en evidencia, para transformarse en un "nosotros". En este libro encontraréis poesía y trascendencia, memoria y amor, vida y muerte, en resumidas cuentas, al ser humano en su esencia más dual.

12. P: ¿Qué te gustaría que el lector descubriera en este libro?

R: Lo que él quiera o necesite encontrar. Al final la poesía es libre de interpretación, y siempre acabo diciendo una cosa al respecto: el poema nace del autor, pero, una vez leído, el lector lo hace suyo, conforme a sus estados de ánimo del momento y a sus propias vivencias. La poesía es un horizonte sin fin.

13. P: Si tuvieras que elegir un poema de El viento en las raíces para que alguien se acercara por primera vez a tu escritura, ¿cuál sería y qué te gustaría que encontrara en él?

R: Te diré que cuando tengo que recitar poemas del *Viento en las raíces*, nunca sé por cuál empezar. La verdad es que me parece un libro con unos poemas muy distintos los unos de los otros, aunque hilados en una temática común. De la misma forma que los hermanos pueden ser muy diferentes en su forma de ser y de estar, lo mismo me pasa con los poemas del *Viento*. Cada uno tiene algo especial que aportar al lector. Y no olvidemos que cada lector es también diferente. Lo que sí te puedo decir es que cuando recito cualquiera de ellos, la gente se emociona realmente. Y eso es un regalo: llegar a través de mis versos a conmover a la gente, y hacerla cuestionarse muchas cosas hasta entonces incuestionables o *incuestionadas*.



La bola negra



Colaborador de La Ciudad de Jaén
Pedropa García
Articulista de Opinión - La Claqueta

La bola negra, cuatro páginas manuscritas de Lorca

Cuando finalizó en la sala de cine la proyección de *La bola negra*, se produjo un emocionado silencio y la gente permaneció unos instantes petrificada en su butaca, consciente de que acababa de presenciar una obra de arte. A partir de un texto inacabado de Federico García Lorca y de la pieza teatral *La piedra oscura* de Alberto Conejero, los Javis han sido capaces de crear una historia grandiosa que trasciende la propia revisión de la obra del poeta granadino, para introducirse, sin tapujos ni pretextos, en un relato audaz sobre el deseo, la identidad, el miedo que nos impide vivir y la memoria. *La bola negra* nos demuestra que aún quedan historias enterradas que tienen mucho que contar. El arranque espectacular de la película, con el bombardeo de un pueblo perdido en la meseta española, ya nos anuncia que estamos ante un gran acontecimiento cinematográfico por la destreza con la que está rodada cada secuencia. La enorme escena de la escultura de San Sebastián atravesado por flechas en una iglesia derruida, posee una clara dimensión simbólica, como icono de la cultura homosexual. El rodaje esconde multitud de secretos y momentos alegóricos que el espectador deberá ir descifrando, en función del mensaje subjetivo que cada persona descubra a lo largo del metraje. Como ejemplo, el homenaje cinematográfico que los Javis hacen a una de sus películas favoritas, como es *Titanic*. La frase *el corazón de un maricón es un océano lleno de secretos*, hace referencia a una frase parecida que la anciana Rose pronuncia en la obra de James Cameron. El universo lorquiano está muy presente durante toda la trama. La escena final de la nieve, pura poesía cinematográfica, es una clara alegoría de la propia muerte del poeta. La película ha reunido a nombres como Penélope Cruz en una interpretación para el recuerdo, una sorprendente Glenn Close, un magistral Miguel Bernardeau, un gran Carlos González, un excepcional Guitarricadelafuente, que suena ya como candidato a los Óscar y Milo Qifes que ha supuesto un auténtico descubrimiento. Además de las breves apariciones de actores, músicos, escritores y personas cercanas a los directores, entre los que destaca la sorprendente actuación de Abert Plá interpretando a un teniente coronel. La banda sonora se compone de canciones tradicionales de la época, como Soldadito español, interpretadas por artistas como la gaditana Judeline. La canción principal de la película se titula *La nieve*, interpretada y compuesta por el propio Guitarricadelafuente.



La película conquistó en Cannes el premio a la Mejor Dirección y obtuvo una ovación de veinte minutos ininterrumpidos. Ha sido elegida para representar al cine español en los Óscar 2027.



DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS Artículo 19 "Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión." Y es de ciudadano a ciudadano que, amparado en este artículo 19 de los Derechos Humanos, nace libreopinante y fundamenta su espíritu; generando opinión y debate social.
///libreopinante JAÉN - ANDALUCÍA - ESPAÑA libreopinante@libreopinante.es 603326083///
libreopinante - libreopinante.es / Fundado por: J M Hermoso

ILDEFONSO ESPINOSA .com
El aceite de Jaén desde 1956

REBOBINANDO EL CASETE

Soberbia de izquierdas



Colaborador de La Ciudad de Madrid
Juan Cano Pereira
Escritor
Articulista de Opinión



Hace unos días, alguien escribía el siguiente comentario junto al post en el que comparto esta publicación para la que escribo muy gustosa y libremente desde hace unos años: «Libreopinante es una mierda». Por supuesto que, ante esta afirmación tan rotunda y grosera como falta de razonamiento en el que apoyar su contundencia, no hice siquiera amago, ni por contestar ni por censurar. Como buen «libreopinante» soy partidario de que todo el mundo exprese lo que le salga del alma, aunque sea un exabrupto.

Al día siguiente, ante uno de mis artículos en Ideal Jaén, en otro comentario, aunque —esta vez sí— reposado y argumentado, se me reprochaba «esa sutilidad de izquierda inmovilista que no acepta la evolución en el pensamiento de las personas» que subyace por lo general en mis artículos. Es más, se me acusaba —siempre en un tono distendido y cordial, cosa que se agradece y que, ojalá, lo practicaran nuestros políticos— de deseñar la posición política claramente de derechas a la que ha llegado un famoso periodista, «despreciando su posible evolución ideológica, de izquierdas originariamente».

Leyendo entre líneas —me refiero al último de los casos expuesto, ya que el primero no me ofrece la posibilidad—, intuyo cómo se me está acusando de practicar esa tan manida prepotencia ideológica de la que se nos suele acusar a las personas que defendemos postulados que se basan en principios progresistas. Esa pretendida actitud de superioridad que se nos atribuye a quienes respiramos la vida desde una conciencia social de izquierdas con la que —parece ser— levantamos muros ante otras referencias sociopolíticas «marcadas



por la moderación y la convivencia», como remarcaba mi interlocutor en su exposición.

Claro que, ante esta argumentación, lo primero que se me ocurre a mí, agradecido alumno de la educación pública de esta España de todos —tanto de quienes dicen encontrarse marcados por las referencias sociopolíticas moderadas y partidarias de la convivencia, como de quienes nos dedicamos a poner ladrillos en el muro de la prepotencia ideológica zurda—, es acordarme del capitán Ahab, el personaje de *Moby Dick*, la gran novela de Herman Melville, cometiendo el peor de los pecados capitales, el pecado supremo de la soberbia («hibris»), al desafiar el orden cósmico, mientras busca la destrucción de la gran ballena blanca (una clara evocación al Leviatán de *El libro de Job*), en un acto de rebelión satánico y herética contra el inconmensurable poder de Dios que simboliza ese terrible monstruo marino. Porque, ¿no estaremos cebando hasta las trancas de soberbia nuestras buenas e intencionadas pretensiones progresistas?

El caso es que, aquí estamos, una vez más, arpón en mano, encarando la tempestuosa violencia de las olas, mientras escuchamos el diabólico solo de batería de John Bonham con Led Zeppelin.

> **Se me acusa de practicar esa prepotencia ideológica que se nos imputa a personas que defendemos postulados que se basan en principios progresistas.**